

LA REPRESENTACIÓN DEL *SUJETO CULTURAL* EN EL ENSAYO
CONTRAPUNTEO CUBANO DEL TABACO Y EL AZÚCAR DE FERNANDO ORTIZ

Juan Carlos Londoño Galvis

C.C. 1088001270

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

Facultad de ciencias de la educación

Licenciatura en Literatura y lengua Castellana

Pereira, Junio de 2018

LA REPRESENTACIÓN DEL *SUJETO CULTURAL* EN EL ENSAYO
CONTRAPUNTEO CUBANO DEL TABACO Y EL AZÚCAR DE FERNANDO ORTIZ

Juan Carlos Londoño Galvis

CC: 1088001270

Director de trabajo de grado

William Marín Osorio

Magister en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo

Candidato a Doctor en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN ESPAÑOL Y
LITERATURA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

Facultad de ciencias de la educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Pereira, Junio de 2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

FIRMA DEL DIRECTOR DEL TRABAJO
DE GRADO

PEREIRA, 2018

DEDICATORIA

Dedicado con cariño a mi familia y amigos por su apoyo incondicional. A mi madre y padre que estuvieron siempre presentes frente a toda dificultad. Dedico este trabajo al esfuerzo de mis maestros, que creyeron en mí, que confiaron en mi trabajo. Por último, pero no menos importante, le dedico este trabajo a mi pareja, quien estuvo presente, siempre, dándome su apoyo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no pudo haberse realizado sin la contribución especial de la biblioteca del Banco de la República, quien dentro de los espacios y listas bibliográficas me ayudaron a realizar mi investigación con éxito. Al profesor Juan Manuel Rave quien inició este trabajo, los profesores Sandra Milena Osorio por su trabajo en las correcciones académicas. Agradezco con afecto las asesorías, acompañamiento académico, corrección de estilo y cuidadosa evaluación del presente trabajo al profesor William Marín Osorio que estuvo presente en la finalización del proyecto. Agradezco al programa de Literatura y Lengua Castellana de la Universidad Tecnológica de Pereira. Por último, quiero agradecer por su trabajo a las profesoras Paola Gómez y Luz Marina Henao, puesto que este trabajo no se hubiera hecho sin su labor como educadores e inspiradores del sentido crítico, que cultivan con su discurso el hábito del libre pensamiento y el gusto por la literatura.

RESUMEN

Este trabajo de grado pretende analizar los elementos que el ensayista cubano Fernando Ortiz estudia en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Según Ortiz el tabaco tiene una función ideológica a partir de una serie de *transculturaciones* para comprender el devenir social, económico y político de la isla de Cuba. Desde la perspectiva crítica de Edmond Cros, se comprende cómo emerge el *Sujeto cultural* y cuál es su relación con las representaciones ideales del sujeto.

Palabras clave: *Sujeto cultural, Transculturalidad, Contrapunteo, Representación ideal, Esclavitud, Sumisión, Poder.*

ABSTRACT

This work of degree tries to analyze the elements that the Cuban essayist Fernando Ortiz studies in his book *I compete Cuban of the tobacco and the sugar*. According to Ortiz the tobacco has an ideological function from a series of transculturation's to understand to develop socially, economically and politician of the island of Cuba. From Edmond Cros's critical perspective, there is understood how it emerges the cultural Subject and which is his relation with the ideal representations of the subject.

Keywords: *Cultural subject, Transculturally, Counterpoint, ideal Representation, Slavery, Submission, Power*

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	10
2. LA TRANSCULTURALIDAD DEL TABACO Y EL AZÚCAR EN EL CONTRAPUNTEO	15
2.1. <i>Contrapunteo</i> y Fernando Ortiz.....	15
2.2. El ingenio del azúcar, la <i>Esclavitud</i> y el capitalismo en el <i>Contrapunteo</i>	19
2.3. El tabaco y su transculturación	25
2.4. Los contrastes entre el tabaco y el azúcar.....	29
3. LA SOCIOCRÍTICA COMO ELEMENTO DE ANÁLISIS LITERARIO, EDMOND CROS Y EL <i>SUJETO CULTURAL</i>	35
3.1. La crítica literaria y su importancia en el campo social	35
3.2. De la Sociología del texto a la Sociocrítica.....	36
3.3. De Lukács a Goldmann, antecedentes conceptuales de la sociocrítica	38
3.4. El <i>Sujeto cultural</i> y su relación con la ideología.....	41
3.4.1. Relaciones con la representación del <i>Yo</i> y la textualidad	44
4. HACÍA UNA LECTURA SOCIOCRÍTICA DEL <i>CONTRAPUNTEO</i> DESDE LA <i>TRANSCULTURALIDAD</i>	49
4.1. El <i>Sujeto cultural</i> en el ensayo <i>Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar</i> , cómo se evidencia en el marco del análisis textual sociocrítico	49

4.2.	Representación ideal del indígena	52
4.2.1.	La Representación ideal de la <i>Esclavitud</i> en el negro.....	53
4.2.2.	La representación del Yo en el <i>Contrapunteo</i>	55
4.3.	El <i>Sujeto cultural</i> y la <i>Transculturalidad</i> en la obra de Fernando Ortiz, una lectura en contexto	57
4.4.	Sociocrítica y <i>Transculturalidad</i> : una mirada del <i>Poder</i> en el proceso de la identidad latinoamericana	60
5.	FERNANDO ORTIZ EN EL AULA DE CLASE	66
5.1.	La <i>Transculturalidad</i> como una herramienta educativa.....	66
5.2.	Propuesta didáctica sobre los discursos emergentes del racismo y la identidad en el <i>Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar</i>	69
6.	CONCLUSIONES	77
7.	BIBLIOGRAFÍA	85

*Nacida de una violencia y drástica imposición colonizadora
que –ciega- desoyó las voces humanistas de quienes reconocían
la valiosa “otredad” que descubrían en América; nacidas de la rica,
variada, culta y popular, enérgica y sabrosa civilización hispánica
en el ápice de su expansión universal, nacidas de las esplendidas
lenguas y suntuosas literaturas de España y Portugal, las letras
latinoamericanas nunca se resignaron a sus orígenes y nunca
se reconciliaron con pasado ibérico*

(Rama, A. 1984, p. 15)

*En el tabaco hay siempre
algo de misterio y sacralidad*

(Ortiz, F. 1978, p. 20)

*Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
su majestad el sol, con largos velos
y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece*

(J, Martí, s.f)

1. INTRODUCCIÓN

El ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* escrito por Fernando Ortiz, hace parte del pensamiento latinoamericano que estudia en su obra la condición social de Cuba, aportando nociones amplias sobre la identidad desde la sociología, antropología y filosofía, que se representa desde los diferentes tránsitos culturales en la sociedad latinoamericana. Se pretende, entonces, estudiar el texto desde los postulados sociocríticos de Edmond Cros, más precisamente a partir de la noción del *Sujeto cultural*.

Lo que se procura con la investigación, es responder a la pregunta ¿cómo emerge el *Sujeto cultural* en el ensayo de Fernando Ortiz *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*? Luego demostrar los diferentes entrecruzamientos de la *Transculturalidad* con el concepto del *Sujeto cultural*, lo cual evoca preguntas como: ¿Qué aporta la *Transculturalidad* desarrollada por Ortiz al discurso sociocrítico? Y ¿Desde el punto de vista de los tránsitos culturales, cómo se representa la subjetividad del sujeto? Finalmente, cabe hacer la pregunta ¿cómo enriquecen las lecturas de la sociocrítica y el concepto de la *Transculturalidad* de Fernando al *Contrapunteo*?¹

Ahora bien, en la consulta de los estudios del estado del arte se encuentra que dichas preguntas no han sido expuestas en los repositorios institucionales locales. Sin embargo, el Profesor Rodrigo Argüello (2015) da algunas aproximaciones, comparando la producción de Fernando Ortiz con las propuestas del *simboanálisis*². Desde los repositorios nacionales se halla

¹ Por razones de orden, se va a hacer mención del *Contrapunteo* (Mesa, 2012) como sigla para resumir por razones de extensión el ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y azúcar*.

² “Él fue el primero en usar, en su libro *Contrapunteo sobre el azúcar y el tabaco*, la palabra *transculturación* en lugar de expresiones como “cambio cultural”, “aculturación”, “migración u ósmosis de cultura”. Sabemos que

un estudio de S. Mora (2012) de la Universidad Javeriana que estudia el concepto de la transculturación desde la sociología, aportando una mirada completa y bien desarrollada sobre el concepto de la *Transculturalidad* desde la obra de Fernando Ortiz.

Por último y de forma amplia, el Instituto Fernando Ortiz en la Isla de Cuba se ocupa del estudio de las nociones de Fernando Ortiz, sin contar con los aportes que Ángel Rama con la *Transculturalidad narrativa* o los aportes de Cornejo Polar con la idea de la *heterogeneidad*, que construyeron un panorama crítico sobre la identidad y la realidad latinoamericana, llevando consigo una lectura contemporánea que nos lleva al hibridismo cultural y su importancia en los discursos críticos de la literatura latinoamericana.

Ahora bien, es momento oportuno para mencionar que los objetivos generales del trabajo de grado están relacionados con el concepto del *Sujeto cultural*, sobre cómo emerge y su relación con el tabaco, no solo como elemento cultural, sino como una *Representación ideal* de la subjetividad del sujeto.

Por otro lado, los objetivos específicos están evidenciados en los múltiples discursos que emergen del análisis crítico, permitiendo ampliar la discusión hacia el ámbito semántico, cultural, filosófico y las variaciones de sentido que se identifican en el texto en funciones de situaciones históricas e ideológicas.

Transculturación fue un término elogiado y acogido por Malinowski en el prólogo que el etnógrafo polaco le hace a su libro. También hay que decir que, como lo hemos mencionado, su propósito consistía en encontrar la identidad del cubano, y es por esto que Ortiz siempre iba a los fenómenos mismos expresados en sus signos y símbolos. Por ejemplo, hizo estudios sobre la identidad del pueblo cubano a partir de su lexicografía o a partir de lo que implica el tabaco y el azúcar en la isla y en general en los antillanos” (Argüello, R. 2015. *Introducción al simboanálisis*. Bogotá: NetEducativa, pp. 52-53)

En consecuencia, este trabajo de grado estudia el *Contrapunteo* desde la sociocrítica, desde temas afines como la relación entre la producción agronómica del tabaco y el azúcar y la *Esclavitud* de las negritudes, nociones de identidad y cómo emerge el *Sujeto cultural* en contextos sociales, además se abordarán desde las representaciones ideales en El *Contrapunteo*, que tienen una relación explícitamente histórica y cultural con la identidad del pueblo cubano. La necesidad, por ende, es estudiar el ensayo de Fernando Ortiz sin dejar de descartar su impacto antropológico y el abordaje crítico literario a partir de un marco sociocrítico.

Finalmente, tabaco y azúcar son los protagonistas, quizá los causantes de los fenómenos transculturales mencionados por Ortiz, cambios que evidencian el desarrollo de las negritudes y la importancia de los ingenios del azúcar relacionados con la *Esclavitud*. Se puede dimensionar, en suma, varias manifestaciones que giran en torno a la interpretación del texto y su función dentro del seno de la cultura, lo cual evidencia el impacto del crítico del *Contrapunteo*.

Por estas razones el texto de Fernando Ortiz es multidisciplinar, interdisciplinar. El tabaco y el azúcar, además, se estudian desde los contrastes históricos que emergen del texto como una forma de emancipación. Tanto el tabaco como el azúcar “son todo contrastes” y por ende es menester estudiar implicaciones, contextos y formas verbales para construir un diálogo esclarecedor sobre la compleja obra de Ortiz. Por dichas razones, la Sociocrítica y la *Transculturalidad* son dos ejes que convergen, dialogan y comunican filosofías y/o nociones literarias que aportan nuevas lecturas al *Contrapunteo*.

Los contextos referentes a la obra de Ortiz, sus categorías y contextos discursivos explican la relación del tabaco y el azúcar con sus respectivas transculturaciones; se estudiarán en el capítulo uno del trabajo de grado. Ahora, para estudiar las diferentes situaciones de los ingenios del azúcar y su relación con la *Esclavitud* en la producción del tabaco y el azúcar en el *Contrapunteo*, llevaremos a cabo una reflexión en torno a la relación con la historia de la *Esclavitud* en Cuba, sus fenómenos transculturales y los cambios de significación semántica, junto con los fenómenos sociales que Fernando Ortiz argumenta.

Para el capítulo dos se desarrollará un marco teórico donde se presenta la Sociocrítica desde su nacimiento en autores como Lukács y Goldmann y cómo se evidencia el concepto del *Sujeto cultural* desde las aproximaciones que nos presenta Edmond Cros, esto con el fin de tener un marco referencial completo.

Se diría que de forma general que la representación del *Sujeto cultural* en el ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz se resume en que la representación del Yo, la *Transculturalidad*, la relación de la historia con la cultura, la relación del tabaco como representación del sujeto y las posibles lecturas del texto cultural mediante la construcción de una lectura innovadora sobre el *Contrapunteo*, sobre las posibilidades interpretativas del ensayo, para indicar, que Latinoamérica es plural.

Lo anterior concuerda con cada antecedente investigativo, que se ve evidenciado en el análisis crítico literario abordado en el capítulo tres, donde luego de responder a la pregunta problema, estudia las implicaciones e impactos que tiene la *Transculturalidad*, qué aportan al análisis crítico del proyecto de trabajo.

En visto de todo lo anterior no cabe duda que la obra de Ortiz es de suma importancia, como elemento iniciático de los estudios culturales en América Latina, que en términos del desarrollo conceptual inició el discurso de la identidad latinoamericana y también inició en parte la crítica literaria en el continente. Por esta y por muchas razones Fernando Ortiz se consagró como el pensador latinoamericano más influyente de todos los tiempos.

2. LA TRANSCULTURALIDAD DEL TABACO Y EL AZÚCAR EN EL *CONTRAPUNTEO*

*El contraste entre tabaco y azúcar
se da desde que ambos se juntan
en la mente de los descubridores de Cuba.*
(Ortiz, 1978, p. 12)

2.1. *Contrapunteo* y Fernando Ortiz³

Suficiente viaje ha tenido el tabaco, quien luego de cruzar el mar desde las Indias hasta España, elevó y corrompió la mente de los hombres. Su aparición, no es del todo inocente; su uso, ritual sagrado que amerindios practicaban como sanidad para sus cuerpos. Sus cambios se evidencian en su uso, cosa distinta el azúcar, hija del capital, de la producción y de la *Esclavitud*.

³ El trabajo de Fernando Ortiz fue de suma importancia para el desarrollo del pensamiento cubano; herencia que trajo consigo cambios sobre la identidad cubana. Su formación va desde áreas de las humanidades hasta modelos científicos que manifiestan un esfuerzo por llevar el método positivista a Cuba. Periodista innato, prolífico escritor, ensayista, periodista y cubanista. Como se puede notar su rigor interdisciplinario lo llevó hacia recorridos académico que convirtieron a Ortiz en uno de los académicos latinoamericanos más importantes del siglo pasado. Entre sus obras destacadas se encuentran *Los negros Brujos* (1906), estudios étnicos con *El engaño de las razas* (1946), *La sin razón del racismo* (1995). Se destaca en temas relacionados con el origen filológico y la relación de los significados en *El Huracán* (1947). Sin embargo su trabajo más reconocido es el ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), donde desarrolla de forma amplia el concepto de la *Transculturalidad* y renueva los estudios etnográficos sobre las culturas indígenas, africanas y su importante papel en el desarrollo de la cultura nacional. Investiga, además, el uso del tabaco y su expansión ideológica a través del mundo, reflexiones sobre el impacto de la caña y su relación con la *Esclavitud*, las negritudes y el desarrollo económico, político y social de Cuba. El ensayo de Fernando Ortiz, finalmente tiene la particularidad de ser interdisciplinar y buscar ir más allá del discurso positivista que tuvo gran importancia en Cuba en la primera parte del siglo XX (Mora, 2012).

En el *Contrapunteo*, Ortiz relacionó el tabaco y el azúcar en una serie de contrastes basados en los fenómenos culturales desde la *Transculturalidad*, que analiza los tránsitos y transmutaciones que se generan en la historia de Cuba, para verificar la evolución de la institucionalidad jurídica, los poderes nacionales y las diferentes manifestaciones éticas, religiosas y artísticas⁴. Su importancia conceptual, demostrarán en las transculturaciones del tabaco, que sus inicios tienen una intensidad ritual, con la importancia que tiene de igual forma el placer de fumar hoy día, que transforma la cultura y visión de la realidad.

Saber cuál es la brújula del pensamiento de Ortiz es fundamental para comprender que existe en la tradición una relación entre la violencia ejercida por la colonia y un esfuerzo mantener la identidad, que el ejercicio de las conquista y las colonias españolas no borró del mapa la realidad del negro y el indígena, que intentó desaparecer en las industrias del tabaco y el azúcar creando la desigualdad que reposa en la historia, columna fundamental de la existencia de una cubanidad (Ortiz, 1978). Sin embargo, la cubanidad viene de múltiples imágenes que integran la cultura ancestral con el presente y el pasado.

La cubanidad se cifra en el origen, en ancestrales tradiciones e historias trasplantadas al nuevo ser que la constituye en el remolino de las transculturaciones, en que se funden civilizaciones y se torna sospechosa toda fijación. Pues la transculturación imagen de la cubanidad, Fernando Ortiz, conjuga la representación integradora del pasado con la

⁴ También podemos entender la *Transculturalidad* como una reacción al pensamiento clasista de occidente que de alguna manera jerarquiza el conocimiento de la realidad desde el razonamiento ideal, dejando la experiencia de la cultura como un conocimiento secundario. Todo lo anterior indica que la *Transculturalidad* intenta comprender cómo los diferentes fenómenos de la cultura están conectados entre sí. Un ejemplo de lo anterior se podría evidenciar en los aspectos que influyeron los occidentales en América y en directamente en cómo América influenció a occidente.

intuición de la nascencia de un sentido de futuridad; rastro, huella o trayecto, presente en huido linde de toda la historia transcurrida (Portuondo, G. s.f, párr. 1)

Ahora bien, desde Ortiz entendemos que los fenómenos culturales no son estáticos, surgen de la históricos y van dejan una “huella o trayecto” por donde transcurre. La conquista y la colonización española trajo consigo los primeros esclavos llevados a Cuba (Ortiz, 1978). Pero nunca se desprendieron de la relación que sostuvieron con el tabaco, vicio que determina la historia y la comprensión humana. Por supuesto que las ideas anteriores son temas que estudia Ortiz a partir de la historia del tabaco, que viene del indio e impactaron la política desde la producción capitalista de la primera parte del siglo XX⁵.

Es oportuno ahora mencionar que Ortiz demuestra, que en los matices culturales del tabaco, existe el ritual desde su producción y consumo. El *Contrapunteo* no solo intenta dar claridades en cuanto a la *Transculturalidad*, sino de demostrar “que no hay nada más cubano que el tabaco”, así pues las más inteligentes expresiones ensayísticas son utilizadas por Ortiz para referirse al pleito milenario entre el vicio y la virtud. Es claro que el tabaco es veneno, pero Ortiz piensa al respecto que es en el vicio donde existe una posible solución sobre la comprensión del valor humano (Ortiz, 1978, p. 25).

⁵ Las ideas principales de la obra de Ortiz navegan entre temas como préstamos culturales, del tabaco y sus diferentes usos, del consumo en los indios y “de como el tabaco llegó a conquistar el mundo”. Se concluye entonces que todo el espíritu humano se desarrolla a partir del vicio, que su uso es una marca la propia transculturación, que va desde el uso en pipa, en cigarro o en cigarrillo, en rapé o en baños medicinales.

El humo del tabaco encierra, según Ortiz, todo un misterio. Su investigación determina que el uso del tabaco en las Indias fue un fenómeno religioso; el acto de fumar es una cosmovisión de fenómenos culturales que Ortiz estudia en su *Contrapunteo*.

Bronislaw Malinowski (1940), sociólogo de la universidad de Yale, escribió que:

Él se percata [hablando de Ortiz] tan claramente como cualquiera, de que los problemas económicos y ecológicos del trabajo de la técnica son los fundamentales de las industrias aquí tratadas; pero el autor también se da plena cuenta del hecho de que la psicología del fumar, la estética, las creencias y los sentimientos asociados con cada uno de los productos finales aquí tratados son factores importantes de su consumo, de su comercio y de su elaboración (p. 7).

Como se puede notar, Fernando Ortiz confirma que finalmente es la experiencia estética determinante y que los fenómenos culturales son políticos. La dialéctica de la sindicalización de la producción tabaquera (el primer intento de abolir la *Esclavitud*) y la propia educación trapichera, son consecuencias de la experiencia estética de la primera revolución cubana. Ortiz, al respecto, dirá que “así en lo interno como en lo externo, estudiar la historia de Cuba es en lo fundamental estudiar la historia del azúcar y el tabaco como sistemas viscerales de su economía” (Ortiz, 1978, p.13).

Entonces, Fernando Ortiz perpetró con el *Contrapunteo* un ataque directo a las instituciones, en un esfuerzo por entender que el valor de la cultura determina la realidad del sujeto. La relación del tabaco y el azúcar en Ortiz están estrechamente relacionados con

elementos tales como la raza, mestizaje e identidad, que atraviesa toda la historia en Latinoamérica⁶. Tanto en América Latina como en Cuba, todo son contrastes⁷.

Finalmente la obra de Ortiz gira en torno a los contrastes, nacimiento, fines y principios de la relación del tabaco y el azúcar, entre la libertad de una y la *Sumisión* de otra, de ser elementos de la vida cultural cubana y de ser el elemento que produjo un cambio y marcó la historia de Cuba. Se empezará, entonces, exposición de los ingenios del azúcar, para pasar luego a la exposición de los contrastes del tabaco y el azúcar y la transculturación del tabaco.

2.2. El ingenio del azúcar, la *Esclavitud* y el capitalismo en el *Contrapunteo*

El azúcar es y seguirá siendo uno de los productos con mayor importancia y quizá uno de los que mayor tiene mayores ingresos en Cuba. La primera vez que se introdujo la caña de azúcar fue en el mes de diciembre de 1493, cuando Cristóbal Colón sembró la raíz de la caña en la Española (Ortiz, F. 1978, p. 295). Será hasta el año 1506 cuando Pedro Atienza produce los primeros frutos de la cosecha sacarífera.

⁶ “Se deja claro que el principal tema del texto son los contrapunteos, es decir los préstamos y los cruces de las manifestaciones culturales que tienen mutuas procedencias sociales entre sí, ya sea entre el tabaco o el azúcar, finalizando con el punto de quiebre y núcleo del trabajo según Ortiz, la Raza. “Así, el tabaco como el azúcar se entrelazan con la *raza*” (Ortiz, 1978, p. 57).

⁷ Para comprender en últimas que el lenguaje, la cultura y los hechos históricos son los definen una sociedad. En cierta medida las sociedades toman préstamos que definen “la perspectiva de Ortiz [qué] incorporará a la imagen de la cubanidad, el significado original de la transculturación”.

EL producto del ingenio de los trapiches y de las maquinarias rudimentarias dieron un impacto en la extracción del azúcar de la caña, esto indica que en términos de Ortiz (1978), el azúcar es hijo de la industria, que no hay arte en ella, sino ciencia (p. 67).

¿Cuál ha sido, entonces, el impacto de la industria azucarera en la trata de negros esclavos en Cuba y su relación con el *Contrapunteo*? Para empezar, se debe tener en cuenta la definición del vocablo *cañal*, que tuvo un alto impacto en la comprensión de los ingenios del azúcar. El término *caña* significa: tallo de las plantas gramíneas, de ahí que haya venido a ser una palabra de sentido genérico, por razón de las diversas gramíneas que existen” (Ortiz. 1978).

Las proporciones del campo semántico de caña, tienden a cambiar y por esta razón existen las palabras *cañaduzal*, *cañal*, *cañaveral*, etc... Esta común raíz será el término que evolucionará y hasta entonces se admite como válido.

Así se llega a una cuestión inversa a la anterior que viene del término *cañal* ¿Acaso los cañaverales no necesitaban fuerza humana o animal para ser conducidos, para que los cañaverales fueran productivos? Y ¿Cuál sería dicha fuerza? Al respecto, el negro esclavizado desde la visión del *Poder* de los amos solo era material para su empleo. Esto produjo la explotación del azúcar que refiere Ortiz (1978) en su *Contrapunteo*, donde existe una “notable explotación de la vega productora del tabaco y de la hacienda del azúcar” (p. 56).

¿Qué nos responde todo esto? Que la *Esclavitud* es hija de la industria, pero más que todo es hijo del dominio privado de las empresas. El latifundio agronómico de Cuba, aprovechaba la existencia del proceso natural de Cuba, que trajeron esclavos negros del África para potenciar la economía de los latifundios azucareros. Esto responde nuestra pregunta inicial,

puesto que el impacto industrial del capital azucarero, se basa en la producción exacerbada de la tierra, que produjo por un lado demanda y por otra mano de obra esclava.

Fray Bartolomé de las Casas fue víctima de comentarios negativos por sus opiniones sobre la *Esclavitud*. Conocido por su labor humanista, protegió las culturas indígenas en Cuba, pero en varios comentarios accede a la exportación de negros cristianos para las labores en Cuba (Ortiz, 1978). Así que pidió a los reyes de España que trajeran esclavos cristianos desde Portugal (De las Casas, citado por Ortiz, 1978, pp. 307-336). La anterior digresión sirve para comprender que el ingenio azucarero y la fuerza del brazo esclavo, constituyeron los principios de explotación que la industria privada cometía, puesto que la exportación del esclavo africano, de esclavos españoles y afroespañoles y de Portugal servían para los oficios pesados en Cuba, mucho más eficientes que los brazos del indio, pero prohibido, cosa que llevó a la trata de esclavos de forma ilegal.⁸

Fernando Ortiz (1978) dirá que:

Para los cultivos de la caña y extracción de su dulce jugo tuvieron siempre que contar con esclavos y siervos bien robustos, los cuales, así en Portugal, España y Sicilia de Europa, y en la Mauritania y Egipto de África, como en la Arabia, Mesopotamia, Persia y el Indostán del Asia, fueron por lo común braceros negroides, de esa gente oscura que desde los tiempos de la prehistoria penetró en dicha larga faja de territorio supratropical y le dio su permanente color moreno, de esa misma gente que en la Edad Media la invadió de

⁸ El modelo que instauró la *Esclavitud* y la trata de negro africanos y cristianos, fue duramente criticado por Fray Bartolomé de las Casas, cuando José Antonio Saco dijo que “las casas no necesitaba de mis razonamientos y excusas; que su mejor defensa está en su candor y recta conciencia. Luego que él conoció las maldades con que se esclavizaba a los en África, *ninguno ha comercio con mayor severidad*” (Saco, citado por Ortiz, 1978, p. 342).

nuevo con las oleadas de los musulmanes, que para los negros jamás tuvieron relentes prejuicios de *racismo* (p. 58).

Se puede evidenciar entonces cómo la *Esclavitud* privilegió el racismo, que llevó al africano a la *Sumisión* ideológica, que cuenta con unos fenómenos transculturales evidenciados cuando el azúcar y el negro viajaron a Cuba: “desde entonces el brazo del negro y el azúcar de caña son dos factores de un mismo binomio económico en la ecuación social de nuestro país”. (Ortiz, 1978, p. 58).

Además la *Esclavitud* también estuvo relacionada desde sus inicios con el favor económico. Se utilizaban para la mano de obra a hombres robustos, fuertes, que trabajaban duro a costos muy bajos para obtener mejor provecho del latifundio azucarero, sin embargo el factor cultural desarrolla un fuerte impacto ideológico sobre la relación del esclavo y función social. Las leyes, las costumbres y la religión causaron la explotación de las negritudes, empleo que vino mucho antes del mencionado éxodo de negros esclavos que pidió fray De las Casas a los reyes católicos de España.

Ahora bien existe una diferencia entre la *Esclavitud* indígena que se identifica más con la negación de la cultural aborígen y la *Esclavitud* negra, que se funda en la constitución de la estructura colonial. El racismo creciente convirtió al indio en una figura salvaje y al negro en fuerza de trabajo, lo que evidencia una forma de *Poder* dominante del español por encima de la individualidad humana, pero la *Esclavitud* no fue la consecuencia del racismo, sino viceversa, los racismos nacieron de los propósitos esclavizadores⁹.

⁹ Esto explica el control que Fernando V de España instituyó a favor de la trata y comercialización de esclavos, como una forma de cumplir con las necesidades de explotación que favorecían al rey de España. Agréguese a esto

Para que el ingenio productivo del azúcar aumentara su capital y los trapiches fueran siempre más eficientes, se instituyeron sociedades, que por medio de mociones pedidas a los reyes de España expidieron leyes que daban permisos de traer esclavos para prever el aumento de la producción azucarera. La mano de obra esclava y su exportación fueron fundamentales en Cuba y en la Española para los propósitos de los terratenientes, lo que en vista de una carente organización social y económica establecida, dañaron y perpetuaron con cinismo la división de clases sociales.

Añádase a esto que en el año de 1518 la Española tomó la petición de entregar una trigésima parte del diezmo para financiar a los plantadores y fabricantes de caña de azúcar. Al ser radicada como ley por los reyes de España en 1501, se produjo una especie de revolución, que benefició la exportación del azúcar para los capitalistas y afectó a los productores de caña que no tenían con que pagar el diezmo a la iglesia.

El diezmo eclesiástico era, pues, muy agobiador para los azucareros, quienes tenían además que pagar otros tributos, y por eso ellos protestaron al rey. Si a los hacendados de hoy día, aún a los más católicos, se les impusiera para fines eclesiásticos, además de las cargas para el erario del Estado, un tributo del diez por ciento de su producción en bruto, “de diez cañas una” como decía la Real Cédula, también “pondrían el grito en el cielo” (Ortiz, 1978, p. 362).

No eran los grandes magnates eclesiásticos los más beneficiados con las leyes del Estado, que utilizaban la caña como diezmo, sino más bien el Estado, puesto que aumentaron su riqueza a costa del impuesto eclesiástico, sometiendo al africano a una vida de control en los

que “jamás la iglesia condenó la *Esclavitud*” y que el favor jurídico de las leyes que defendían la trata de esclavos, surge a partir de los beneficios de los amos.

cañaverales. Será en 1520 cuando los productores de azúcar de las Antillas tuvieron beneficios sociales en la producción, que darán la estocada final al fenómeno productivo del azúcar en Cuba, terminando en la exportación de más de 2.000 arrobas de caña al año, que creó trata de esclavos en tierras y plantaciones.

Finalmente y para concluir, hay dos cosas importantes que lograron florecer con los hechos ya mencionados. Los privilegios de las leyes de 1529 del 15 de enero permitieron inmunidad total sobre la cantidad de producción, instrumentos, maquinarias y mano de obra esclava. Con lo siguiente llegaron consecuencias irreparables para Cuba mediante la complicidad de la iglesia, que afectaron con evidente transculturación todas las esferas sociales de Cuba.

En segundo lugar, los cambios del liberalismo del siglo XIX pedían un cambio, puesto que existía un enriquecimiento de los hacendados, mientras la sociedad y las tierras iban en detrimento. Al caer la inmunidad en el golpe de estado de 1902, fecha de la gran liberación cubana cayeron el inmobiliario y la *Esclavitud* gracias a las rebeliones de negros que se alzaban en armas en contra de sus amos¹⁰. El ingenio del azúcar produjo manifestaciones ideológicas que relacionan la *Esclavitud* con el tipo de gobierno y la clase religiosa preponderante. Pese a

¹⁰ Es bien interesante como Fernando Ortiz estudia el tema de la *Esclavitud* llegando a la conclusión de que el capitalismo benefició las grandes compañías azucareras por medio de las leyes que los reyes católicos imponían. Una de las conclusiones, entre tantas que se podrían dar en este trabajo es que la *Transculturalidad* del azúcar afectó al mestizo y al negro, que el tabaco igual que el azúcar sufrieron las atrocidades de la *Esclavitud* para beneficiar las clases privilegiadas de la Iglesia Católica y que justifican por medio de apartados bíblicos la *Esclavitud* ejercida con *Poder* sobre la sociedad.

todos los avatares el azúcar es uno de los elementos que en consecuencia con el tabaco marcarán la historia de Cuba¹¹.

2.3. El tabaco y su transculturación

Uno de los temas principales, que estudia Fernando Ortiz es la *Transculturalidad* en el ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Según Ortiz (1978) el intercambio de una cultura no es un fenómeno simple, ya que la cultura no se pierde (aculturación), sino que se transforma (neoculturación). La *Transculturalidad*, por esta razón, se diferencia de fenómenos como la aculturación o préstamo cultural (p. 23), puesto que según el autor no existe una pérdida total de la cultura.

Razón por la cual se refiere a los diferentes contrastes del tabaco con el azúcar, como una forma de transculturación, de manera que “blanca es la una, moreno es el otro” (Ortiz, 1978, p.14). El azúcar frente al tabaco tiene procesos transculturales parecidos y se identifican de forma que sean considerados sus préstamo o tránsito como algo recíproco¹².

Como se puede notar, Ortiz supo considerar la *Transculturalidad* como un tránsito constante de una cultura a otra, relacionándolo con aquellos factores que aportaron a su construcción social, política y económica, pero la transculturación va mucho más allá de la

¹¹ Ahora, luego de exponer los ingenios del azúcar y su relación con la *Esclavitud* en la obra de Ortiz se pasará a uno de los temas centrales en el *Contrapunteo*, ¿qué es la *Transculturalidad* y su relación con el tabaco?

¹² Se debe aclarar que Ortiz refirió que el concepto de *Transculturalidad* se define también como *el cambio simultáneo o el diálogo cultural*, es decir una cultura en específico no es estática, no se piensa de manera fija, sino que dialoga y adquiere una especie de préstamos que enriquece una cultura con la otra, en últimas un *Contrapunteo*.

definición, puesto que el vocablo *aculturación* se define como “el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género” (Ortiz, 1989, p. 8). Cada proceso de *aculturación* olvida la cultura anterior para adquirir la nueva en un proceso de adaptación. Lo que demostró Ortiz, es que las culturas frente a sus propios tránsitos no olvidan la cultura anterior. La transculturación va de una aculturación hacia una neoculturación, donde dicha cultura adquiere, cambia y transforma su propia cultura frente a la cultura anterior¹³.

Los fenómenos transculturales para Ortiz no son leyes estáticas, sirven para “explicar cómo funcionaba el proceso de integración nacional cubano” (Mora, 2012, pp. 4-8). Fenómenos que definen cómo piensan y qué los define como nación. En este sentido es de suma importancia saber cuál es la realidad social de la nación cubana, que lleva hacia el liberalismo de revolución desde la comprensión de la cultural.

Los procesos transculturales, también se podrían interpretar como el esfuerzo por reconocer la existencia de los fenómenos culturales evidenciados en la historia cubana y latinoamericana. Por ejemplo, el tabaco desde la iglesia era un bien inmoral y satánico, por ser solamente un ritual foráneo muy diferente a las virtudes católica, pero el consumo del tabaco tenía una función económica y social, que fue popularizada por los teatros imprimiendo en la visión del sujeto el uso cotidiano y placentero del tabaco, visión que es herencia del indígena.

¹³ El vocablo de Ortiz estaría constitutivo de la raíz *-trans-* “que significa de una lado a otro” y *culturación* que viene de *cultus*, palabra latina que significa *cultivar* y que a su vez significa, plantar cultivar, relacionarse (Etimología Chile, 2001-2018). Lo cual sería más pertinente que el término *aculturación* que cuenta con el prefijo *a* que significa *sin* o con *ausencia de*.

Su uso pues se transformó en “placer sensual”, acompañado de una “defensa terapéutica” que definía el tipo de sujeto y su forma de expresarse e identificarse como individuo. Una suerte de espiritualidad.

El indio consumía tabaco por placer, le causaba alivio, era ante todo un ritual de amistad. Según Ortiz (1978) “el uso de tabaco o el manejo de su potencia no era superstición no herejía, sino una institución religiosa, ortodoxa e inveterana” (p. 206). Los ritos del tabaco eran actos sociales y forzosos, en cuya realización singular se interesaba todo el grupo humano, el cual exigía su práctica en las ocasiones señaladas por la conciencia tribal.

Los fenómenos transculturales son una “**forma de pensar y sentir que está atada a la acción**” (Mora, 2012, p. 37). No se puede medir el origen ni el artefacto esencial de su acción, tampoco sabemos quiénes fueron los primeros en usar tabaco pensando en la relación del sentir y del pensar, pero si podemos saber mediante las transculturaciones del tabaco que los usos integrados desde el *Rape* (inhulado), el cigarro o la pipa están relacionados con lo espiritual y con el vicio.

El tabaco tiende a ser también una especie de sacralidad, un ritual de amistad, como dar el vino y el pan en la mesa (Ortiz, F. 1978). Como elemento foráneo, no era bien visto que estimulara la mentalidad del individuo, la iglesia condenó desde sus inicios por ser una práctica ancestral y sacramental en numerosas partes de América, pero desde la *Transculturalidad* el indígena intervino como ritual en la suerte del esclavo africano, quien tomará el tabaco para bien del mismo como ritual de fertilidad, de iniciación e identidad. Según Ortiz (1978) “fueron

los negros, antes que los blancos, quienes adoptaron el uso del tabaco que vieron en los indios” (p. 212).

La popularidad del tabaco cubano en Europa constituyó un cambio en la economía cubana y Europea, al producir riqueza y goce. La demanda llevó al contrabando y con el tiempo la industrial importó esclavos para la producción del tabaco. Esto explica una de las razones del por qué “el tabaco fue de América llevado” propagándose como símbolo de buen gusto a costa de la *Esclavitud* (Ortiz, 1978).

En el *Contrapunteo* se debe indicar que la *Transculturalidad* se divide en varios momentos. El primero es el tabaco como ritual, el segundo es el consumo entre los esclavos africanos y el tercero la irrupción del tabaco en Europa. Una cuarta transculturación viene del teatro donde el tabaco se convierte en un objeto cotidiano y adquiere una función social. Desde este punto de vista ya el tabaco y el cigarrillo en palabras de Ortiz nacería gracias al invento del capitalismo, que “al agonizar la *Esclavitud*, la codicia industrial ya no puede contar con esclavos; pero no se conforma con el salario libre de los hombres y crea el proletariado femenino, que es más barato” (Ortiz, 1978, p. 79).

Fernando Ortiz compara el *Contrapunteo* del tabaco con el “refuerzo sobrehumano para los revolucionario de las ideas” entre cuatro alcaloides, sutiles y estimulantes con atracciones sensualistas: el café de cuna árabe, el té del Cairo en China, que pasa por las indias orientales hasta Inglaterra, el cacao de Yucatán y México y el vino.

El café alivió la mente de los individuos y “ha transformado la faz de la historia mediante estimulaciones cerebrales que él ha producido en el género humano” (Ayacucho, p. 230). Su

influjo en las **bebidas calientes** es igual de importante que los humos calientes del tabaco que Thackeray (como se citó en Ortiz) menciona “hace manar sabiduría de los labios de los filósofos y cierra la boca del necio” (p. 231). La transculturación del tabaco, finalmente se evidencia en la “vida económica” del consumo y su forma simbólica de elevar los estados de consciencia.

Cómo se pueden notar, la transculturación del tabaco está presente en los contextos históricos, que comenzaron como un ritual religioso con “una paternidad sobrenatural” en la literatura e historia indígena, lo cual convierte al tabaco en una metáfora que se eleva hacia la divinidad. Los alcaloides antes mencionados fueron la intensión de pensadores en las “casas del café” en 1650 y la “casa del té” en 1657, pero, “en el tabaco hay siempre algo de misterio y sacralidad. El tabaco es cosa de gente grande, responsable ante la sociedad y los dioses” (Ortiz, 1978, p. 20). Si hubo algún elemento que influyera en las revoluciones y en la mente del individuo fue el tabaco y su transculturación.

2.4. Los contrastes entre el tabaco y el azúcar

Para comprender los contrastes del tabaco se deben anexar la influencia del azúcar. El tabaco ha evolucionado en occidente desde el siglo de las conquistas hasta la actualidad; religión para el indio y para la cultura africana que influenció occidente. El azúcar como se estudia es más ciencia, más ingenio; en contraste se diría que “el tabaco fue lleva do de américa llevado; el azúcar fue de América traído” (Ortiz, 1978, p. 48). El humo es don del salvajismo, del vicio y el desorden, el otro es influjo que nutre. El azúcar, empero, con sus respectivos procesos es don de la industrialización del gusto y no de la tentación.

Como una suerte de alquimia nace el azúcar; el tabaco nace del consumo de las hojas. Sacramento para el indio “ligado a la paz” constituyente de la vida social. Su carácter foráneo estaba unido a una especie de diabólica tentación, como si fuera el diablo quien engañara. En sus humos encontrarían la oportunidad para “llevar almas al infierno, como si fuera el tabaco un saludo del diablo”¹⁴. Con el azúcar resultaría todo lo contrario, puesto que es “un don científico de la civilización” (Ortiz, 1978).

Pasando a otro tema Ortiz (1978) afirma que “cuando Cristóbal Colón, el día 12 de octubre de 1492, pisó primero la tierra americana en Guanahaní, los indios de esta isla lo saludaron con un rito ofertorio, brindándole tabaco” (p. 21). En el caso de los indios *Kusupani*¹⁵ era un ritual de iniciación como una supervivencia de religiones y magia entre los *behiques* cubanos (Ortiz, 1978, pp. 22-25). Pero el azúcar, tardaría siglos en llegar a América y tiempo después en 1820, con la máquina de vapor se inicia la gran revolución industrial, que hace del azúcar un oficio y del tabaco un arte (Ortiz, 1978, p. 42).

El azúcar y el tabaco en su historia van de América y vienen de occidente, ocurre una transculturación. Considerar que el placer de fumar es vicio, que nace del pecado inducido por el salvajismo del indígena, no era suficiente para condenar su uso, porque el exotismo del tabaco alimentaba los sueños del occidental, pero el azúcar se acepta porque era una necesidad

¹⁴ Se comprende entonces por qué en el tabaco ha habido una fuerte consideración de que es un producto que excita la mentalidad y por ende peligroso desde el punto de vista de la religión establecida, muy diferente a la ostentación que la burguesía adquiriría desde el siglo XVII.

¹⁵ Los indios jíbaros de Suramérica usan precisamente el tabaco en su fiesta *Kusupani*, celebrada para la iniciación de los jóvenes en la edad viril. (Ortiz, 1978)

calorífica que da vida. Ortiz (1978) difiere en cuanto que el tabaco se bifurca en el uso “estético y médico” de la planta. (p. 223)

El azúcar tanto como el tabaco tiende a contrastarse en cuanto a su uso, como lo podemos notar, pero los contextos de las transculturaciones continentales desembocan en el reconocimiento de la identidad¹⁶. Ya se dijo que “el tabaco ha sido siempre más cubano que el azúcar. Ya se dijo que el tabaco es indígena de este Nuevo Mundo y el azúcar vino del Mundo Viejo” (Ortiz, 1978, p. 61). De esta forma, nacen los contrastes mencionados en el *Contrapunteo*¹⁷.

Por otra parte Ortiz (1978) referencia que el uso de la tierra para la siembra, lo que se llama *latifundio* (o el aprovechamiento de la extensión de las tierras) es la causa de la producción industrial del tabaco y el azúcar (p.53). La propiedad privada aumentó las riquezas y la producción que antes era mano de obra esclava. Posteriormente, luego de la abolición de la *Esclavitud*, la máquina y la mano obrera aumentarán la producción azucarera y tabaquera, sin embargo el tabaco siempre (hasta hoy día) se hará con las manos. Quizá por esta razón para Ortiz “el tabaco busca el arte; el azúcar lo evita”. El azúcar no dependía mucho de su naturaleza sino de la alquimia resultante en la industria. El ingenio era cosa de azucareros, de

¹⁶ Ortiz considera que los contrastes del tabaco y el azúcar dimensionan fines políticos y sociales, un acierto por parte del autor para reflexionar sobre los contrastes existentes sobre la relación del individuo y su cultura. Dimensionar, por último, que por medio de los procesos transculturales evidenciados en los contrastes del tabaco y azúcar, existe “la tragedia histórica de todas las razas subyugadas”.

¹⁷ Sin embargo, hay que reconocer que la evolución del tabaco y el azúcar están trazadas por características industriales, pero en el azúcar la transculturalidad también evidencia procesos de identidad, puesto que “la azucarería alcanzó pronto la unanimidad genérica del producto por la identidad universal de los resultados industriales” (Ortiz, F, 1978).

productividad medida en cantidad rentable. El azúcar siempre fue y ha sido “empresa del capitalismo”.¹⁸

No es de olvidar que el carácter exótico del tabaco potenció la industria, por el uso en los círculos aristocráticos que aumentó la demanda de producción tabaquera. La yerba del Rey, como fue llamada en Francia fue vicio en las altas esferas sociales de Oviedo y Valdés, que al señalar las costumbres de *los taínos* creó una práctica popular y exótica en el consumo (Ortiz, 1978, p. 47), desarrollada según Ortiz (1978) “más que por una promoción codiciosa, por la propaganda espontánea y subversiva de las pícaras tentaciones” (p. 49). “No en vano el tabaco se condenó por satánico, por peligroso y pecador” (Ortiz, 1978, p. 17).

El tabaco tiene para el europeo algo de tentador como de satánico, para el cubano solo es una inspiración poética, que tiende a elevar al individuo “hacia el amor y la reproducción” (Ortiz, 1978, p. 23). Luego, la industria patentaría una forma de consumo que viene del capitalismo: el cigarrillo, más barato y fácil de producir. En contraste con el azúcar sería objeto de enriquecimiento para las esferas de *Poder*, porque desde su nacimiento con el papelillo, el cigarrillo fue hijo de la pobreza. (Ortiz, 1978). Su picardía como la entiende Ortiz (1978) es invento del esclavo, de la poca racionalidad del tabaco y de la demanda que desprendió altos costos de producción (p. 23).

¹⁸ “El azúcar siempre ha exigido mucho capital; hoy día una enorme fortuna. Hace un siglo se podía tener ingenio bien equilibrado con un capital de cien mil pesos; ahora solamente la planta industrial produce más de un millón. Además, desde que los ingenios se instalan en América, todos sus elementos, salvo la tierra, hay que traerlos de países ultraoceánicos. Las máquinas, los trabajadores, los dineros que invertir, todo hay que importarlo y esto implica aún mayor necesidad de gran capital”. (Ortiz. 1978, p. 61)

Por lo tanto se pueden sacar dos conclusiones: La primera sería que los contrastes del tabaco y el azúcar se funden a partir del desarrollo económico de Cuba, que floreció en medio del caos político de las conquistas, de la *Esclavitud* y del *Poder* que ejercen las instituciones como la religión y el estado. El uso del tabaco que nace del indio, que cambia al negro africano contrastan con la producción en masa mediados por el capitalista. La segunda conclusión sería que los contrastes del tabaco y el azúcar son la base fundamental para comprender los fenómenos transculturales, puesto que la historia del *Contrapunteo* es un fenómeno que define la identidad (entre otras nociones) de la historia de Cuba y de Latinoamérica.

Ciertamente la aproximación que el lector tendrá es suficiente para analizar algunas nociones existentes entre el tabaco y el azúcar, sus contrastes y evolución histórica nacida del indio y adoptada por la industria capitalista. Teniendo todo esto presente se podría concluir que el trabajo del azúcar es un oficio y el del tabaco un arte (Ortiz, F, 1978: p. 42). Nótese entonces que el tabaco ante todo busca el goce estético.¹⁹

De este modo el pleito que existía entre las festividades religiosas y mundanas del siglo XV, sería un ejemplo que Fernando Ortiz propone para estudiar los contrastes del tabaco y el azúcar que se asemejan a *la pelea que hubo Don Carnal con Doña Cuaresma* de Juan Ruiz²⁰. Entre el tabaco y el azúcar sería el tabaco ese vicio infructuoso, que domina al individuo y el

¹⁹ “Un periodista francés escribió que los tabacos habanos debían el secreto de su excelencia a que eran torcidos por bellas mulatas sobre sus muslos desnudos. Rumor de picardía, que debió nacer de la fama de los antiguos tabacos vegueros, los cuales torció las *monteras* planchando con sus manos las hojas sobre su pierna derecha, tal como aún hoy hacen las obreras en ciertas operaciones de escogida”. (Ortiz, 1978, p. 43).

²⁰ “Hace siglos que un famoso arcipreste de buen humor, poeta español de la Edad Media, dio personalidad al Carnaval y a la Cuaresma y los hizo hablar en buenos versos, poniendo sagazmente en los decires y contradecires del coloquio en los episodios de la satírica contienda sus contrastes éticos y los males y los bienes que del uno y de la otra le venían a los mortales” (Ortiz, 1978, p. 11)

azúcar sería don de la ciencia y forma espiritual. Este ejemplo de Ortiz evidencia que los contrastes del tabaco y el azúcar se contradecían, pero nunca “hubo rivalidad entre las dos”.

Tabaco y azúcar se contradicen en lo económico y en lo social, aun cuando los moralistas rígidos también se han preocupado un tanto de ellos a lo largo de su historia, mirando con iracundia al uno y con benevolencia a la otra. Pero, además, el contrastante paralelismo del tabaco y el azúcar son tan curioso, al igual que el de los personajes del diálogo tramado por el arcipreste, que va más allá de las perspectivas meramente sociales para alcanzar los horizontes de la poesía, y quizás un vate quisiera versarnos en décimas populares la Pelea de Don tabaco y Doña Azúcar. (Ortiz, F. 1978, p. 28).

Finalmente los contrastes evidentes que Ortiz (1978) menciona son: “tabaco es oscuro, de negro mulato; el azúcar es clara, de mulata a blanca” (p. 16), “la nicotina excita la mentalidad, inspirándola diabólicamente; el exceso de glucosa en la sangre alela el cerebro y hasta provoca el embrutecimiento” (p. 17), “el tabaco es cosa hombruna. Sus hojas son vellosas, como trabajadas y obscurecidas al sol, y su color es el de la suciedad” (p. 21), “el tabaco nace, el azúcar se hace” (P. 16). Basta lo anterior para deducir que si el azúcar y el tabaco tienen contraste, jamás tuvieron conflictos entre sí (Ortiz, 1978).

3. LA SOCIOCRÍTICA COMO ELEMENTO DE ANÁLISIS LITERARIO, EDMOND CROS Y EL *SUJETO CULTURAL*

*La mejor crítica es la que no responde a la voluntad
de ofensa, sino a la libertad de juicio.*
(Dragó, s. f)

*La cultura puede ser definida -entre tantas posibles definiciones-
Como el espacio ideológico cuya función objetiva
Consiste en enraizar una colectividad
En la conciencia de su propia identidad.*
(Cros, 2003, p. 11)

3.1. La crítica literaria y su importancia en el campo social

Tal como lo denomina Nara Araújo (2010) “la literatura es un campo social” (p. 675). Como resultado se podría decir que el hecho artístico además de definir lo bello, también tiene una intención política y una reflexión crítica, que según nociones de la Sociocrítica se definen por la cultura, la identidad, las costumbres y el **modo de ser** y existir del individuo.

Del mismo modo, el análisis literario reflejado en los ámbitos sociales desde los planos discursivos son temas que el método Sociocrítico estudia; no es un análisis sociológico de la literatura, sino más bien la manifestación del individuo en una sociedad desde una dimensión socio-discursiva. N. Araújo (2003) dirá que “Cros sostiene que la producción de sentidos es resultado de la estructuración y de encadenamientos de estructuraciones, y que son prácticas

sociales, inscritas dentro del texto en forma de discursos, las que impulsan la dinámica de la producción de sentidos” (p. 668).

Es de suma importancia para la crítica literaria considerar la Sociocrítica como una insinuación sobre las posibles lecturas de un texto, desde un sentido materialista, para demostrar la relación del individuo con la ideología del sujeto, donde las condiciones discursivas (vistos de un plano semántico, pragmático o sociolingüístico) operan en las nociones de la identidad de los individuos de la sociedad.

3.2. De la Sociología del texto a la Sociocrítica

La Sociocrítica se diferencia de la Sociología del texto en cuanto que la Sociocrítica se basa en la relación que tiene el texto cultural con el campo social, mientras que la Sociología del texto busca en el texto cultural nociones de la Sociología. La Sociología desde el punto de vista literario, busca comprender cómo los mecanismos del individuo se permean por características y modelos culturales en el texto, mientras que la Sociocrítica es ante todo un modelo de análisis crítico.

Conviene observar que “la sociología del texto se interesa en la cuestión de saber cómo problemas sociales e intereses de grupo se articulan en los planos semántico, sintáctico y narrativo” (Zima, 2013, p. 16); cosa distinta es la Sociocrítica que comprende las implicaciones de un texto en la sociedad, de cómo los contextos sociales afectan y están presentes en el texto. Para Edmond Cros, las nociones de textualidad ya estarán presentes, puesto que la Sociocrítica tiene como fin explicar el texto por el texto mismo.

Ahora bien, Pierre Zima (2016) contrasta las ideas de Edmond Cros al mencionar que “el texto literario reacciona a los problemas sociales e históricos en el nivel del lenguaje” (p. 160). Para Cros, la textualidad ya está dada en el análisis de las estructuras textuales inscritas en el sentido del texto-discurso. Las consideraciones de Zima (2016) estudian la Sociocrítica desde nociones lingüísticas (semánticas, pragmáticas y discursivas), que establecen valores de análisis sociológicos, mientras desarrolla dimensiones sociolingüísticas. La lingüística, por ende, tiene como base fundamental desde Cros y Zima. El *Sujeto cultural* nace y se manifiesta en el lenguaje²¹.

Así pues, la Sociocrítica analiza la obra literaria de forma autónoma, ya que analiza los sistemas discursivos de la obra desde un carácter discursivos. En concreto, la pretensión de Cros es hacer crítica literaria, ver en la obra estética una posibilidad de verdad. Lukács formuló frente a la estética materialista estudiada por Lichtmeim (1993) que “la literatura y el arte no pueden ocupar el lugar de la filosofía y de la religión, aunque sí le quepa transmitir los valores de ambos o de una de las dos” (p. 48). Dichos valores, son en consecuencia las herramientas y mecanismos utilizados para el análisis, que Edmond Cros estudia y aplica en la Sociocrítica²².

²¹ Un punto esencial es el lenguaje en la Sociocrítica al respecto de la Sociología del texto que dentro de los parámetros sociocríticos el lenguaje determinaría la existencia del sujeto a partir de las situaciones del habla en contexto que es representado unívocamente a partir del mismo.

²² Las nociones conceptuales y metodológicas de la Sociocrítica toman, no solo como punto de partida a Lukács, sino también a Goldmann con el concepto de **sujeto transindividual** y **sujeto no-consciente**, que serán utilizados por Cros en la estructura del *Sujeto cultural*. La Sociocrítica encontrará en Lukács y Goldman los primeros indicios metodológicos del análisis textual que difiere de una Sociología del texto.

Es por esta razón que la Sociocrítica se comprende como la metodología que infiere que la estructura de la obra, el texto en sí mismo y la relación del autor con la obra, interpretan e infieren las intenciones del texto; es en definitiva una lectura de la realidad. Intenta explicar valores sociales y culturales a partir de la obra literaria, entonces se dirá que la Sociocrítica tiene en cuenta el texto el literario; “busca explicar su función social (su influencia o su éxito)” (Zima, P. 2013).

3.3. De Lukács a Goldmann, antecedentes conceptuales de la sociocrítica

Edmond Cros parte en un principio de la estética hegeliana, quien propone una relación entre el arte y el concepto de lo bello²³. Ahora bien, al respecto Hegel dirá que “el arte tal y como la filosofía asume una función cognitiva que debe asegurar una mejor comprensión de la realidad”, que es quizá superior en toda medida a la realidad material (Zima, 2013). El discurso estético de la obra literaria debe ser sometido a la conceptualización filosófica, al análisis crítico que asume la obra como una forma de realidad.

Desde este punto de vista, Lukács, esteta húngaro de filiación socialista considera que sus esfuerzos están relacionados con la crítica literaria, quien heredó el discurso del Marxismo para hacer uso crítico de la estética literaria como un estudio de la realidad. Lukács igual que Cros,

²³ El estudio del arte en Hegel y su pensamiento estético se podría definir desde las implicaciones que tiene el *espíritu* en la evolución humana mediante la esencia y el espíritu absoluto. Se debe tener en cuenta que para Hegel tanto la naturaleza como el espíritu son lo absoluto. El arte, la religión y la filosofía se relacionan con la naturaleza, mientras que la razón está estrechamente relacionada con la *idea*. Lo que implica el estudio del arte en Hegel es desracionalizar el acto estético (Blanco, s.f), para estudiar la belleza en el arte, como eje plural de los estudios estéticos.

entendió la obra literaria como una serie de valores que se manifiestan en los fenómenos sociales prestos a la interpretación.

En su juventud, desarrollaría toda una obra crítica desde el idealismo²⁴, pero será en *Historia y Consciencia de Clases*²⁵ donde desarrollará su trabajo más revelador. Esto le permitió abrir un análisis materialista de la obra literaria, permitiéndole diferenciar la obra naturalista de las obras realistas a partir de una **totalidad coherente**. Lukács “pretendía que ese concepto –totalidad- le permita distinguir una literatura abstracta y *naturalista* de una literatura realista que refleje la realidad de manera concreta (en el estilo de Hegel)”. (Zima, 2013, p.53)

Lukács propuso un estudio del **concepto de realidad** mediante la diferencia entre “reflejo naturalista” y “reflejo abstracto” que estudia en la obra de Emile Zola y Balzac, sin embargo el idealismo de Lukács se quiebra cuando estudia el materialismo de la escuela leninista de la escuela a la que él pertenecía, cuestión que se le criticó porque el “realismo” de Lukács no es otro que el realismo crítico de Balzac, por ejemplo (Zima, 2016).

Goldmann (como se citó en Zima, 2013) dirá “que los fenómenos individuales solo pueden entenderse de manera *concreta* en el marco de una *coherencia global*” (p. 55). La apuesta de Goldmann será, por lo tanto, responder a la pregunta del **por qué la obra estética tiene sentido**. De ello resulta que el esfuerzo de Goldman (y justamente el de Lukács) sea el de

²⁴*Die Theorie des Romans* (teoría de la novela) en el año de 1916 reeditado en 1963 y *Die Seele und die Forme* (el alma y las formas) del año 1911 que es una adaptación del original en húngaro *A lélek és a Formak*.

²⁵ Publicado en 1923 con el título *Geschichte und Klassenbewusstsein* traducido al francés en 1960 con el título *Historie et conscience de classe* por Kosta Axelos y la traducción al español verá la luz en el año 1969 por Manuel Sacristán.

proponer una filosofía, de considerar la obra literaria como dadora de sentidos a partir del **contexto social** (Zima, 2013).

La sociocrítica de Goldmann se determina por la idea de que **las estructuras globales** de una obra no identifican lo que las nociones de **coherencia** y **significación**, pueden encontrar en párrafos determinados de una obra literaria en doble función: “unidad de la obra y por otro, expresa la **visión de mundo**²⁶, la conciencia de un grupo social” (Zima, 2013, p. 57), lo cual funda los juicios de valor estético e interpretativo.

La Sociocrítica puede ser un mecanismo de interpretación mientras determine un objeto de análisis textual, la literatura y el texto cultural, por ejemplo. Edmond Cros, heredero del pensamiento de Lukács y Goldmann estudia el hecho estético desde la literatura hasta la historia. La Sociocrítica, en suma, efectúa su análisis desde el psicoanálisis, la semántica y las estructuras semióticas del texto.

Además, Goldmann propone una interpretación ideológicas de la literatura cuando infiere “que el valor estético de un texto depende del grado de coherencia de la visión de mundo que la escritura haya sabido realizar” (Cros. 2002, p. 140), pero los juicios estéticos pretenden que las estructuras textuales y las nociones de la ideología sean una amalgama de filosofías que tienen como fin confrontarnos con el hecho social²⁷.

²⁶ “Solo en una gran “obra” la consciencia de un grupo social se estructura de manera tal que hace aparecer una “visión de mundo”: una totalidad de valores y normas”. (Goldmann, Citado por Zima, 2013, p. 57)

²⁷ La sociocrítica es el esfuerzo crítico que devuelve a la literatura un accionar en el campo socio-cultural, que se funda en el texto, en las relaciones lingüística y en las funciones políticas de la sociedad e incluso para la formación de un sentido crítico desde el punto de vista ideológico, que estudia y devela que el sujeto está función de la sociedad y de los diferentes campos institucionales en los que navega como escuelas, iglesias o gobiernos.

Para finalizar, Adorno difiere sobre las consecuencias de convertir la obra literaria en una especie de ciencia. Tal como lo define Zima (2013) “se podría decir –generalizando- que Adorno define la literatura como una *negatividad* caracterizada por su resistencia a la ideología, la filosofía y el pensamiento a secas” (p. 58). Lo cual, lleva a la percepción de que Adorno prefiere comprender la literatura como un hecho comunicativo y social hacia “el momento no conceptual”. La eficacia, por lo tanto de la teoría crítica se da mediante “una utilidad técnica”, una medición metodológica que si bien está cargado de filosofías no es una filosofía.

3.4. El *Sujeto cultural* y su relación con la ideología

La Sociocrítica de Edmond Cros, justamente el *Sujeto cultural*, define la **cultura** desde la capacidad de “enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad” (2002, p. 11). Cros considera que la cultura funciona como una “memoria colectiva” y la noción de *Sujeto cultural* debe tener en cuenta aspectos como: modelos culturales, formación de la subjetividad y procesos de socialización discursivos, entre otros conceptos.

La noción de *Sujeto cultural* forma parte, ante todo, de la problemática de la apropiación del lenguaje en sus relaciones con la formación de la subjetividad, por otra. El sujeto no se identifica con el modelo cultural, al contrario, es ese modelo cultural lo que le hace emerger como sujeto. *El agente de la identificación es la cultura*, no el sujeto. Al sujeto no le queda más salida que identificarse cada vez más con los diferentes *lugar-tenientes* que lo presentifican en su discurso. (Cros, 2002, p. 22) (La cursiva es mía)

Con lo anterior, se podría plantear que el sujeto está adherido a la cultura y depende de ella, por medio una subjetividad (el Yo) y unos modelos culturales. La cultura funciona como

diría Althusser a través de manifestaciones concretas: el lenguaje y las prácticas discursivas, las instituciones y las prácticas sociales (como se citó en Cros, 2002, p. 11). En consecuencia, el *Sujeto cultural* integra toda la subjetividad colectiva en la Ideología, en los hechos históricos y en el discurso²⁸.

Benveniste (como se citó en Cros, 2002) menciona que “en el lenguaje y por el lenguaje es como el hombre se constituye en sujeto, porque sólo el lenguaje fundamenta en realidad, es su realidad que es la del ser, el concepto de ego [...]” (p. 13). La constitución del sujeto se evidencia en términos pragmáticos (actos de habla y capacidad discursiva) y semánticos (límites del sentido y significación); se constituye mediante su capacidad para significar el mundo y representarlo mediante el lenguaje. En definitiva, el *Sujeto cultural* sería aquella entidad abstracta que reside en el lenguaje y es la manifestación de la subjetividad.

Ahora bien, la ideología dominante emerge de procesos de producción que viene del discurso, de ahí se infiere que la significatividad del lenguaje constituya las implicaciones discursivas del *Sujeto cultural*, que se manifiestan desde el ideologema, entendiéndolo como un “microsistema semiótico-ideológico subyacente en una unidad funcional y significativa del discurso” (Cros, 2002, p. 112).

²⁸ En suma, el concepto del *Sujeto cultura* (que para Edmond Cros parte del “advenimiento del sujeto” donde por medio de la **alienación del sujeto**) utiliza el discurso en una constante evolución en torno a la cultura y el lenguaje.

El ideologema²⁹ es fundamental para la comprensión del *Sujeto cultural*, porque su importancia está adherida a los cambios socio-históricos comprobados a partir de una semántica interpretativa. Como caso típico las definiciones originales tienden a cambiar según el uso le den que a las palabras. Cada palabra, en consecuencia, construye nociones ideológicas inmersas en los discursos sociales, que cambian su función lingüística desde un campo semántico determinado³⁰.

La interpretación sociocrítica, por lo tanto, se estructura a partir de la manifestación ideológica de un ideologema en el discurso estético. ¿Dónde se dimensiona el ideologema? En el texto, en discurso social como una *Representación ideal* que nace de la ideología en una suerte de abstracción del *Sujeto cultural*

Edmond Cros (2002) no dirá entonces que “cuando, en un momento dado y en un contexto socio-discursivo determinado, se ha modificado su campo semántico, añadiendo a la definición original que sólo implica la propiedad privada el sema de propiedad colectiva, su combinatoria estructural resulta rectificadora y con esta rectificación surge un ideologema que en adelante, va

²⁹ El ideologema también se comprende como una integración de un sistema ideológico dentro de unos principios reguladores, sociodiscursivos que “confieren autoridad y coherencia”. El texto, pues, entra en función ideológica que proyecta las relaciones entre una semiótica del texto y la realidad social. En términos de Cros (2002), “el ideologema graba y redistribuye, en el mecanismo de su propia estructuración, sus coordenadas históricas y sociales” (p. 112).

³⁰ Si se ejemplifica el concepto de *izquierda política* en Colombia, se supondría que trata sobre un movimiento político que tiene ideas que tienen una oposición a los discursos de *derecha*. Sin embargo, la expresión *de izquierda* puede no ser una expresión política, sino el ángulo contrario o una posición angular, puesto que la expresión se define como algo contrario a otra cosa. Se diría, entonces, que es de izquierda quien tiene ideas contrarias a la derecha. Pero se podría afirmar que desde el nacimiento de los discursos marxistas, se mira al *de izquierda* como el enemigo, ya que enfrenta las políticas nacionales, con violencia en algunos casos. Por lo que determinan al *de izquierda* como violento o como “guerrillero”. Ahora se comprende por qué un campo semántico cambia la estructura inicial de una palabra y se inserta en el discurso social.

a insertar de manera específica en el discurso social” (p. 112). En conclusión las estructuras ideológicas del *Sujeto cultural* están inmersas en las funciones discursivas y sociales del texto.

3.4.1. Relaciones con la representación del *Yo* y la textualidad

Cros divide tres instancias importantes para la realización de la interpretación sociocrítica: el hecho del lenguaje, la psique y la formación de la cultura. El *Sujeto cultural*, desde el psicoanálisis de Lacan y la lingüística de Benveniste, infieren que las instancias del inconsciente se forman a partir del lenguaje y que desde ese punto se adviene el *Sujeto cultural*.

Edmond Cros define los aspectos simbólicos de la cultura con el surgimiento del *Yo* a partir un *Otro* hilados con el lenguaje. Benveniste (como se citó en Cros, 2002) dirá que “el lenguaje sólo es posible porque cada locutor se sitúa como sujeto refiriéndose a sí mismo como *yo* en su discurso. Por ello, *Yo* sitúa a otra persona, a aquella que, por exterior que sea a “ego”, se vuelve mi eco al que le digo *tú* y me dice *tú*” (p. 22).

Aquel *Yo* “se forma a partir de la imagen del Otro”, que es la consciencia del sujeto y representa al sujeto inmerso en las estructuras discursivas, llevando a unos procesos de asimilación de su propia identidad. El Sujeto, no solo se forma en el lenguaje, sino en el *Yo*, que representa sus deseos en el Otro de forma simbólica. Edmond Cros utiliza una categoría de Lacan y dirá que **el yo ideal** (imagen de sí mismo) se forma a partir de los rasgos simbólicos de la cultura, quien media las relaciones entre Ego ideal (identificación imaginaria que determina el carácter narcisista) y el Ego, en tanto que el **Yo ideal se manifiesta como representación**

de la cultura, mediando las relaciones con el Otro y con el Ego. Para Edmond Cros sería la representación de la manifestación del *Sujeto cultural*.

El **objeto** que se determina en aras de la formación del Ego, constituido desde el *Sujeto cultural* y la representación del Otro, se implanta en lugar del **objeto**³¹. El *Sujeto cultural* es la representación previa del Otro-en-sí-mismo a partir del **objeto** desde un juego dialéctico: entre el *Sujeto cultural* que opera en aquella extensión **no-consciente** como espacio de *Representación ideal* (Ego) y el objeto. En conclusión “el Ego toma forma pues a partir de la imagen del objeto, que Lacan concibe, como se acaba de ver, como una representación inconsciente, previa del otro, lo cual lleva a recordar la dialéctica de la identificación de sí mismo con otro y del otro con ese sí mismo” (Cros, 2002, p. 25).

Habría que decir que el *Sujeto cultural* transcribe su inserción en el discurso, en el hecho del lenguaje constituyendo la realidad del sujeto. El *Sujeto cultural* emerge de la enunciación, caracterizado por la textualidad (proceso de producción de sentidos) o discursividad (entre destinado y destinatario). Todos los procesos ideológicos del texto o el discurso, por lo tanto, “son microsystemas semiótico-ideológico subyacentes en una unidad funcional y significativa del discurso” (Cros. 2002)

³¹ Para aclarar el concepto del objeto se podría decir según Nació (como se citó en Cros, 2002) que “la representación, que confirma la existencia inconsciente del otro, de lo que llamamos “objeto” (p. 25). Un ejemplo claro sería cuando un individuo se hace una idea de la persona que no conoce mientras habla con ella. No sería la persona desconocida el objeto, sino su representación. En consecuencia, un objeto confirma la existencia de un Otro; dicho Otro solo es la representación de lo real. En un caso concreto suele suceder que solo conocemos al individuo cuándo hablamos por primera vez con él.

El *Sujeto cultural* viene de la lingüística, pero su mayor importancia se evidencia en el psicoanálisis. Al ser una categoría abstracta el *Sujeto cultural* tiende a manifestarse en el no-conscientes y la psique del sujeto. Edmond Cros se basará entonces en Lacan y Goldmann para determinar que “la verdad del sujeto está perdida para siempre, oculta por lo diferentes discursos que contribuyen a borrarla y a desvanecerla” (Cros. 2002, p. 20) y que por lo tanto la instancia o mediador entre ese Yo ideal y el Ego del sujeto supone la representación imaginaria del Otro.

Después de esta exposición sumaria cabe concluir que el sujeto cultura recoge nociones de Goldmann, del sujeto transindividual que estudia “la superficie, opaca para el sujeto mismo, sobre la cual la historia y sus complejos de formación de sentido se graban en los comportamientos y mentalidades de los diferentes sujetos colectivos que constituyen una sociedad determinada” (De la Sierna, 2002, p. 445). Cros va más lejos y propone mediante el cruce del no-consciente y el in-consciente buscar la relación de los diferentes sujeto transindividuales para *Poder* “describir las oscilaciones y las estrategias a través de las cuales aquellas se ven unificadas dentro de una *identidad cultural*” (2002, p. 445)

Según Goldmann “cada obra contiene un *sistema conceptual*”, la literatura, por ejemplo o el texto cultural constituyente en los procesos acumulativos de los productos culturales, inscritos en la historia, que se toman desde la perspectiva del materialismo histórico³²,

³² El materialismo histórico se define como el reconocimiento de factores económicos y sociales dentro de una dialéctica que determina todo acontecimientos históricos. Según Marx, la condición humana está determinada por lo modos de producción y fuerza de trabajo que tienen relación con la consciencia del hombre. Así pues, la relación que tiene el hombre con el progreso está intrínsecamente relacionado con la economía. Según Marx “en la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de sus voluntades, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas de

funcionamiento por el cual se comprenden los sistemas sociales con base en: funciones sociales, económicas y políticas del sujeto. ¿qué nos quiere decir lo anterior? Que “La noción del *Sujeto cultural* pretenden rendir cuenta de los mecanismos socio-económico transcrito dentro de la cultura. El nivel socio-económico no se contempla en las circunstancias que rodean, proceden o parecen explicar al *Sujeto cultural*, sino *dentro* del mismo objeto de estudio que dicho sujeto constituye” (Cros, 2002, p. 28)

En conclusión el *Sujeto cultural* abarca lo individual y lo colectivo, una abstracción que se podría otorgar gracias a una realidad concreta mediante la colectividad. La *Representación ideal* del sujeto puede evidenciarse mediante el análisis sociocrítico, cuando una ideología es identificada en la estructura discursiva del texto. Un poema, una novela o un ensayo puede ser interpretado como una representación de la ideología, sea crítica o descriptiva de la realidad.

El *Sujeto cultural*, en últimas “aspira, por su parte, a describir la serie, o si se quiere la red, formada por los cruzamientos entre el no-consciente y el inconsciente, el sujeto individual y el colectivo, y los diferentes sujetos transindividuales en el interior de un mismo individuo (o entre sí)” (De la Sierna, 2002, p. 445). El *Sujeto cultural*, también estudia el cruce entre la abstracción del Yo mediante la alteridad discursiva, es “la idea según la cual la estructura

producción materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la *estructura* económica de la sociedad, que tiene una base real sobre la cual se edifica una *superestructura* jurídica y política y a la cual corresponden determinadas formas sociales de conciencia... El modo de producción de la vida material, condiciona, por lo tanto, en general, el proceso de la vida social, política y espiritual” (1859: p.782. citado por Abbagnano, 1997). Ahora bien, el Materialismo histórico determina para la historia la adquisición, no dogmática de que todos los procesos socio-históricos que son fórmula imprescindible para la comprensión de los fenómenos históricos (Abbagnano, 1997)

deíctica del lenguaje: impone al sujeto una escisión fundamental, desde el momento mismo de su advenimiento” (García de la Sierna, 2002, p. 2002). Parte de cuatro apartados oportunos definidos por Cros (2002) de la siguiente manera: “Una instancia del discurso designada por el Yo, la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad, un sujeto colectivo y un proceso de *Sumisión* ideológica” (p. 12), así pues el *Sujeto cultural* se presenta en el discurso cultural, en el lenguaje, en la evocación del Yo que se representa en la idea del Otro, en las instituciones (religión, estado, familia, etc...) y en las prácticas sociales, por último esto representa la forma de la cultura y la reproducción del sujeto en el texto.

4. HACÍA UNA LECTURA SOCIOCRÍTICA DEL *CONTRAPUNTEO* DESDE LA *TRANSCULTURALIDAD*

*El azúcar fue Esclavitud,
el tabaco fue libertad*

(Ortiz, 1978, p. 60)

*La memoria histórica para Ortiz
no es simplemente una conquista
sino que puede ser un instrumento
y una mira del poder, en dependencia
de las clases que dominan la sociedad.*

(Arévalos, 1998, p. 147)

4.1. El *Sujeto cultural* en el ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, cómo se evidencia en el marco del análisis textual sociocrítico

Para empezar se debe tener en cuenta (con base en lo enunciado) que el análisis sociocrítico debe evidenciar al autor, la cultura, la sociedad y el origen de las situaciones y problemas que quedan como huellas en el texto. Fernando Ortiz, por esta razón desde la Sociocrítica evidencia que el *Contrapunteo* es una obra universal, que recoge y estudia al sujeto desde la cultura, su impacto y el devenir en la sociedad que se origina desde su transculturación.

Una de las intenciones principales de Fernando Ortiz con el *Contrapunteo* es comprender la “trascendencia de la economía básica de un pueblo en sus incesante devenir” (Ortiz, 1978, p. 13), para lograr la comprensión de la identidad latinoamericana, que define la economía y las nociones políticas mediante la cultural.

Con el *Contrapunteo* Ortiz buscaba la comprensión de la historia cubana, mediante las “derivaciones sociales”; la invención del *Contrapunteo* no supone tan solo la creación de un ensayo antropológico, basado en el tabaco y el azúcar, sino un ensayo literario que intenta demostrar las causas políticas y económicas de un pueblo que en sus inicios fue oprimido por la monarquía.

Es por esta razón que los contrastes del tabaco y del azúcar y sus respectivas transculturaciones evidencian la estrecha relación que tiene el sujeto con su identidad, foránea o no. Desde este aspecto, devela la Sociocrítica en el *Contrapunteo* una interpretación de la identidad del negro, del indio y del mestizo, precisada desde el devenir de un pueblo representado dentro de su propia cultural.

La pregunta principal sería entonces: ¿cómo emerge el *Sujeto cultural* en el ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz? La respuesta sería que emerge del tabaco como *Representación ideal* que viene de las ideologías inmersas en el *Sujeto cultural*. Dichas representaciones son de orden abstracto, viven en la memoria del sujeto y se expanden. Por ejemplo, la idea del esclavo no es del esclavo, sino del esclavizador. Es así como las estructuras ideológicas del ideograma, mediante las formas discursivas expuestas en los campos semánticos del *Contrapunteo* evidencian el *Sujeto cultural*, representación del Otro en un estado de *Sumisión* ideológica de las instituciones.

Ahora bien, desde “los micro-sistemas semiótico-ideológicos” surge del tabaco y el azúcar la totalidad de la obra de Ortiz en constante relación³³. Surgen mediante una familia de

³³ Los micro-sistemas semióticos-ideológicos se toman a partir de la familia de las palabras que están dispuestas entre forma y significado. Ningún significado es verdadero y se acopla a las necesidades o los cambios de sentido

palabras que representan al sujeto como: oscuro, de negro y mulato (p. 16), en contraposición con el azúcar que denota valores extranjero: blanco, foráneo. Además dentro de los valores semánticos de la palabra tabaco se denota características como: sombra, noche, luna que hacen alusión al uso individual del consumo, mientras que el azúcar representa la luz, el día y el sol (p. 13). Existen también valores de género: el tabaco es él y el azúcar ella, negro mulato, blanca mulata, hombruna, femineidad. También el tabaco atañe relaciones de jerarquía y el azúcar de común e informal (p. 29)³⁴.

Los “procesos de producción de sentido” que se evidencian en el tabaco y el azúcar, comprueban que las nociones ideológicas del sujeto, desde el indígena hasta el mestizo en el *Contrapunteo*, existe una relación constante la ideología y de cómo los aparatos ideológicos moldean la idea del Otro. Dicha relación se expresa en tres etapas de la transculturación del tabaco: la primera es la idea del indio que viene del europeo cuando llevan la semilla del tabaco hacia España, la segunda se evidencia en la *Esclavitud* del negro que va creciendo mientras la burguesía europea toma al tabaco como un símbolo de su esplendor y por último la relación del mestizo con las maquinarias capitalistas que oprimen ya no al esclavo, sino obrero trabajador de los trapiches y plantaciones tabaqueras.

en la evolución de las palabras, por ende las palabras están en un nivel estático del sentido abstracto, sin embargo las palabras rigen las leyes de los campos semánticos basados en un sentido común.

³⁴ La estructura ideológica del tabaco y el azúcar contrastan con las palabras: sueño, subjetividad, erótico, amor y sensualidad, que están relacionadas con la alusión orticiana de considerar el tabaco una suerte de magia y religión, que es antepuesto por la relación del azúcar como: oficio, cantidad (no calidad), capitalismo, máquina, ingenio.

4.2. Representación ideal del indígena

Desde la Conquista, nacen los primeros sistemas ideológicos que se revelan en *Contrapunteo* alterando la realidad subjetiva del indio. Por un lado, la visión panteísta del indígena y por otro el cristianismo. El tabaco, desde la moral occidental en sus inicios fue un elemento exótico. La semilla viajó de las Antillas hacia Europa propagándose en España. El indio, por esta razón, no era un individuo libre, sino un salvaje.

Lo interesante del *Contrapunteo* es que demuestra cómo los elementos que representan características religiosas designan el funcionamiento de una subjetividad. ¿Qué quiere decir todo esto? Que el *Sujeto cultural* no se manifiesta tan solo en el indio, sino en el europeo, en la dominación y subordinación que se impone en la conquista. El europeo es quien considera al indio un salvaje y desposeído de razón. Del individuo sin alma, condenado por sus prácticas religiosas surgió la representación abstracta del sujeto. No era salvaje el indio para el indio mismo, sino para el europeo, para el conquistador.

las instituciones son quienes ejercen la verdad e imponen una idea del Otro, modelando la consciencia con el ejercicio del *Poder* ideológico. La religión cristiana, en este sentido sería la **Verdad**, quien la impone y quien hace que se cumpla la verdad, explicando entonces por qué se condenaba el uso del tabaco en España (Ortiz, 1978).

Desde la *Representación ideal* impuesta por una ideología dominante, la idea del indio emergió desde la representación del desposeído. Pero, la ideología del indígena se identifica en el tabaco de forma dialéctica en oposición a la ideología dominante. Ejemplo de ello es cuando

“los jíbaros de Suramérica usan precisamente el tabaco en su fiesta *Kusupani*, celebrada para la iniciación de los jóvenes en la edad viril” (Ortiz, 1978, p. 20).

En la visión de mundo del europeo, la pluralidad era insostenible; llevó a la condena de las prácticas sociales del indígena, como un acto de salvajismo, que favoreció la imposición de una visión de mundo ajena a su cosmovisión. Como se puede notar, Ortiz (1978) advierte el tabaco se toma cómo obra demoniaca (p. 17). La función representativa del tabaco, a partir de este punto, demuestra que los valores humanos vienen a ser evidentes desde la *Representación ideal* que vienen a ser semánticamente evidente cuando se refieren a la dicotomía: indio salvaje, europeo civilizado.

4.2.1. La Representación ideal de la *Esclavitud* en el negro

La expansión de los ingenios del azúcar, demuestra que los fenómenos de esclavización se relacionan más con los latifundios del azúcar, que con el trabajo veguero en los tabacales, dando así surgimiento a la trata de negros para el trabajo. Dice Ortiz (1978) que “no fue, pues, el latifundio el que causó la gran población negra de Cuba, como erróneamente ha sido dicho, sino la carencia de brazos indígenas, de indios y de blancos, y la dificultad de traerlos de otra parte del globo que fuese África, en igualdad de condiciones de baratura, permanencia y *Sumisión*”. (p. 38)

En estas condiciones los negros fueron llevados a Cuba por medio de reformas institucionales, que los reyes de España aprobaron para el aprovechamiento de la fértil tierra de

la isla de Cuba. No cabe duda, pues, que en este panorama el esclavizador veía como natural la esclavización, porque para el europeo el negro africano solo era un objeto de trabajo.

Para el occidental, la imagen del negro era subordinada a una tarea específica: servir a su amo. En este sentido el amo y el esclavo han de servirse: por un lado le daba al negro una representación que era simple: un individuo que obedecer, por otro lado, el amo que reproducía la imagen del esclavo desde su propia visión de mundo. Así pues, la idea del esclavo no viene del africano, ni de las negritudes cristianas, sino del esclavizador. El *Sujeto cultural*, pues, emerge de la idea de que el negro tan solo sirve como mano trabajadora, para bracear, para producir.

Pese a que el negro fue esclavo en los trapiches, tanto como en los vegueros la diferencia salta a vista: existían ganancias mucho más grandes en el azúcar que en el tabaco³⁵. En teoría, la relación del negro con el tabaco fue de sacralidad, mientras que en los cañaverales el negro no compartía el ritual de prensar tabaco, era sometidos a largas horas de trabajo sin oportunidad si quiera de hablar. Tanto en la producción como en el consumo, el azúcar reposaba era en el oficio de alimentar, pero en el Tabaco al igual que en los alcaloides (té, café o vino) la relación será siempre de placer, de elevar los sentidos.

La representación del negro en los vegueros y los trapicheros no es el mismo y su relación con la cultura tampoco, porque el negro pese a la *Esclavitud* siempre fue libre en los

³⁵ Sin embargo como se ha dejado claro, el tabaco era un “don del salvajismo”, del placer, la necesidad nicotínica. Ortiz aclara que de hecho si había arte en el tabaco, tanto en su producción, como en el acto de fumar.

vegueros; su modo de producción era y es artesanal. El azúcar, por lo contrario, necesita del ingenio de la industria. El Tabaco fue liberación sagrada, una forma de revolución.

Con el tabaco, los valores de consumo cambiaron la *Sumisión* del negro, fueron emancipados. El negro que torcía tabacos, “tenía derecho a la fuma”, así pues, se ve en el tabaco una relación de la identidad que fue herencia del indio, que mezcla valores africanos con nociones indígenas; todo lo contrario con el modelo de producción azucarero, hijo del capitalismo.

Fernando Ortiz comprendió que mientras estudiara la identidad cubana, no solo desde el panorama sociológico, sino también político, económico y religioso comprendería la relación de desigualdad. Al igual que en el discurso marxista, que viene de la consciencia de clases, Fernando Ortiz establece que el tabaco era un elemento de *Poder*, desde las funciones sociales que servirían como inspiración para abolicionista y el libertador. La *Esclavitud*, fue en conclusión, un fenómeno de la *Representación ideal*, que definía al Otro desde una posición de dominación, pero, el “el prestigioso vicio de fumar tabaco” emergió como acto político.

4.2.2. La representación del Yo en el *Contrapunteo*

Hasta ahora se ha intentado dar una interpretación de cómo emerge el *Sujeto cultural* en el *Contrapunteo*. La “instancia que ocupa el Yo” emerge de la *Representación ideal* que viene del europeo, como un “proceso de *Sumisión* ideológica”. Reproduce en el sujeto a partir de las instituciones (religión, estado), moldeando e imponiendo la verdad en el indio y el negro. El tabaco, por estas razones es un instrumento de empoderamiento.

Pero, en función de la representación del *Sujeto cultural*, se puede notar cómo la evolución cultural de Cuba desde el consumo de tabaco, hasta la creación de los populares habanos cubanos, tenían como fin la manifestación del hecho político y social.

En términos político, afirma Ortiz (1978) que “el Tabaco siempre ha sido dominado económica y políticamente por el *Poder interno*” (p. 67). El tabaco como elemento de producción estuvo siempre dominado por el blanco, pero nunca lo representó tanto como al negro y al indígena, puesto que “el tabaco fue “cosa de indios y de negros” y más tarde afición de blancos, que subió desde lo bajo de la sociedad hasta las clases altas” (Ortiz, 1987, p. 57).

Como en un tríptico que consta de tres partes la *Representación ideal* del sujeto emerge de forma dialéctica en: la relación del sujeto con su individualidad (representada en el placer del acto de fumar), en la idea del sujeto frente a la colectividad que indica valores sociales y económicos, por último la relación del sujeto con la producción (fuerza de trabajo, *Esclavitud* del negro).

El *Poder* de las instituciones que moldean la moral van a diversificar la *Representación ideal*, pero la *Transculturalidad* del tabaco demuestra que los valores del indígena también permean al europeo. El tabaco es más cubano que el azúcar. Dice Ortiz (1978) que en los vegueros se trabajará “la hoja de tabaco y de libro” (p. 86) para aludir al ejercicio pedagógico. Los ingenios del azúcar nunca lograron persuadir al sujeto de un cambio, pese a que el tabaco igual trabaja las maquinarias financieras. Mucho después de la abolición de 1880 en Cuba, la liberación del esclavo tuvo lugar en las plantaciones del tabaco no en los cañaverales.

4.3. El *Sujeto cultural* y la *Transculturalidad* en la obra de Fernando Ortiz, una lectura en contexto

Desde la creación del concepto de la transculturación, la crítica literaria ha hecho desde la visión de Ángel Rama y Cornejo Polar unos aportes significativos y una serie de críticas que fortalecen y proyectan la investigación continental sobre estudios culturales.

Frente a los estudios realizados con anterioridad, se puede notar la importancia del concepto de la *Transculturalidad* en el estudio la *Representación ideal* que emerge del *Sujeto cultural* desde el tabaco. Pero ¿qué incidencia tiende a ser evidente con la *Transculturalidad*? O ¿cuáles serían las nuevas lecturas que aportaría al enriquecimiento del respectivo proyecto investigativo? Pues, no cabe duda que la *Transculturalidad* determina los tránsitos de orden histórico y cultural, que permiten tener una visión más global frente al análisis textual del *Contrapunteo*.

Con lo siguiente, cabe la precisión de que La *Transculturalidad* “Permite abarcar los fenómenos materiales y los espirituales, la geografía, la economía, la demografía y la “transitoriedad de los propósitos”, el “espíritu de provisionalidad”. Como bien lo señaló Ortiz, en Cuba “el mero paso del mar ya les cambiaba el espíritu” (Mora, 2012, p. 36)

La *Transculturalidad* es un concepto plástico que abarca toda la comprensión de los hechos humanos desde su estado primigenio, convirtiendo y dando lugar a fenómenos culturales diferentes a los anteriores. (Mora, 2012). Pero, tal como lo advierte Ángel Rama (1984), “la descripción de la transculturación hecha por Fernando Ortiz, se llega a alguna obligada corrección” (p. 45). En oposición, comenta que:

Este diseño no atiende suficiente a los criterios de selectividad y a los de invención, que deben ser obligadamente postulados en todos los casos de “plasticidad cultural” dado que ese estado certifica la energía y la creatividad de una comunidad cultural. Si esta es viviente, cumplirá esa selectividad, sobre sí misma y sobre el aporte exterior, y, obligadamente, efectuará invenciones con un “ars combinatorio” adecuado a la autonomía del propio sistema cultural. (Rama, 1984, pp. 45-46)

Ángel Rama de forma paradójica fundamenta una nueva lectura sobre el *Contrapunteo*. Para Rama, la transculturación de Ortiz no “atendía los criterios de selectividad e invención” (Sobrevilla, 2001, p. 22), categorías con un sentido literario inmanente que atendían a la “plasticidad de la cultura”.

Para Rama (1984), la *Transculturalidad* “se efectúa en pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones”, que llevan a la operación transcultural desde el lenguaje (responsable del espíritu modernizador de la lengua), la estructura literaria (que parte de la lengua a partir de un nivel literario de unificación entre interior regional y exterior-universal) y la cosmovisión (quien despliega valores de la ideología) (pp. 47-57).

Se despliega entonces la finalidad del trabajo crítico literario de Ángel Rama

Aquí entendía –Ángel Rama- la transculturación narrativa como una alternativa al regionalismo que se acantona en los productos ya alcanzados de la propia cultura rechazando todo aporte nuevo foráneo, y el vanguardismo, caracterizado por la vulnerabilidad cultural (Sobrevilla, 2001, p. 23)

La *Transculturalidad* narrativa no solo abarcaría los tránsitos de una cultura, sino que ocupa el estudio del **sujeto actante**, que se asume como **transculturador** y que no solo se define a partir de procesos de “deculturación” y “neoculturación”, sino que de alguna manera condicionan la realidad “dentro de una reestructuración general del sistema cultural, que es la

función creadora más alta que se cumple en un proceso transculturante” (Rama, 1984, p. 47).

En otras palabras, la *Transculturalidad* narrativa asume el papel del escritor como un sujeto transculturante, que cambia la situación ideológica, tomando las pulsiones externas e internalizar de la narrativa como una forma para comprender su propia relación con la sociedad.

Antonio Cornejo Polar, por otra parte, fue un crítico literario, quien de acuerdo a las concepciones de la *Transculturalidad* determinó el choque cultural de América Latina a partir de los agentes transculturantes, como la literatura, la filosofía o la política.

Lo innovador de los planteamientos de Cornejo Polar es que identifica los procesos de transculturación no son solo con modelos de tránsitos culturales, puesto que las culturas ya no “son recipientes llenos, a los que hay que descargarles algo para introducirles nuevos elementos” (Bueno, 2004, p. 27). Según Cornejo Polar, las culturas se expanden, crecen y cambian, algunas mueren y otras tan solo se transforman.

Desde esa medida para Polar la *Transculturalidad* no explica todos los procesos culturales y estéticos de Latino América, lo cual acuña el término Heterogeneidad y para contrastarlo con la *Transculturalidad* “consiste en introducir en el sistema la oposición: *proceso/resultado*” (Bueno, 2004, p. 26), donde heterogeneidad es el **resultado** de la transculturación que comprende estados plurales con la capacidad de comprender la existencia de la individuación plena en el contacto cultural.

El análisis de los procesos socio-culturales y su relación con la literatura evolucionó como resultado de los procesos de expansión transculturales. Desde este punto de vista lo que Cornejo Polar evitó es la homogeneidad que Ángel Rama planteó en su ánimo por escapar de

los regionalismos. En este sentido la convergencia entre tipos de literatura (amerindia, española, negra) explica de forma coherente cómo sobreviven y crecen las culturas a partir de las pulsiones externas e internas, que se interpretan mediante unos signos en la cultura. La heterogeneidad, por ende, es un sistema antes que un proceso, donde existe una alteridad socio-cultural en los procesos transculturales.

Como se puede evidenciar, la evolución de los conceptos que pretende Fernando Ortiz son el nacimiento de unas discusiones frente al tema de la identidad, del reconocimiento del Otro, de la comprensión de nuestra literatura, de hacer consciente al Sujeto de su propia participación en la sociedad como agentes transcurturantes, una forma de comprender la realidad latinoamericana desde el arribo español al continente indígena y los cambios que lo llevaron hacia la modernidad. Por esta razón el *Contrapunteo* es y seguirá siendo la base fundamental de los estudios latinoamericanos

4.4. Sociocrítica y *Transculturalidad*: una mirada del *Poder* en el proceso de la identidad latinoamericana

Ahora bien, lo que se intenta presentar es una relación entre el *Sujeto cultural* (de la Sociocrítica) que emerge de las lecturas transculturales.

La *Transculturalidad* de Fernando Ortiz desde el panorama planteado por Ángel Rama demuestra que “la plasticidad de la cultura” es un proceso que se asume en la invención de la cultura; es incluso de proceder reformista, como en suerte de caleidoscopio para evidenciar el *Sujeto cultural* del *Contrapunteo*, no solo como un fenómeno que evidencia el paso de una

“deculturación” hacia una “neoculturación” (Sobrevilla, 2002), sino como deudor de la cultura que viene a ser representado no desde una individualidad-consciente, que navega entre el inconsciente y el no-consciente arrojado hacia el hecho lingüístico.

Hasta ahora, el discurso respectivo del proyecto de grado se centró en hallar el *Sujeto cultural* en la obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz. Pero ¿cómo se evidencia el *Sujeto cultural* en el *Contrapunteo*? Luego, al emerger la *Transculturalidad* del tabaco y el azúcar surge la pregunta: ¿cómo emerge el *Sujeto cultural* con base en la *Transculturalidad* del *Contrapunteo*?

El acto de fumar desde la función social del esclavo ejerce un empoderamiento simbólico. Desde una transculturación semiótica, los signos de una cultura se expanden y transitan. Por ejemplo, en la cultura africana se evidencia que en los mitos, bailes y costumbres existe una relación con los rituales ancestrales.

Desde la visión del indígena la transculturación del tabaco era un bien sagrado, hierba medicinal y ofrenda a los dioses, pero desde las costumbres y filosofías, el tabaco evolucionará en el africano como una forma de emancipación, que ejercen desde su propia identidad cultura. En última, una manifestación del *Poder*.

En otras palabras, se podría decir que el “funcionamiento de una subjetividad” se manifiesta en el discurso y las funciones sociales que determina al sujeto mediante un proceso de pérdida y ganancia, de expansión cultural, de un ejercicio transcultural sociocrítico donde el afrocubano se reconoce por medio de la idea del Yo. Unas funciones ideológicas referentes a

la liturgia,³⁶ la “prueba viril de fortaleza”; la amistad y la ofrenda a los viajeros determinan la identidad que es signo representado en la cultura africana que reproduce el esclavo³⁷.

El ingenio creador del tabaco emerge entonces como una forma de resistencia. La *Transculturalidad* del *Sujeto cultural* se evidenció cuando “la consciencia de su propia identidad” emerge como una forma de emancipación en oposición a la ideología dominante de las instituciones. Por ejemplo Ortiz menciona que “también por tales causas (los cambios y trascendencias sociales del tabaco y el azúcar), si bien en los tiempos de *Esclavitud* los negros esclavos se emplearon como peones, el núcleo veguero fue siempre libre y blanco” (Ortiz, 1978, p. 57).

De acuerdo con lo anterior existe una relación dialéctica en el marco de las instituciones ideológicas, que ejercen su *Poder* enseñando al esclavo a ser esclavo, para mantener los modelos de producción capitalista en los vegueros y cañaverales. La producción azucarera aumentó cuando los *Poderes* institucionales de los reyes de España aprobaron la *Esclavitud*. ¿Cuál sería entonces la cuestión? Que la decisión de los reyes de españoles asume al negro como un objeto para su beneficio. ¿Cuál es la realidad? Que la cultura se mezcló, varió y se transformó hasta lograr la emancipación, gracias a los fenómenos transculturales del tabaco.

Ahora bien, se tienen pues dos instancias que el *Sujeto cultural* y la *Transculturalidad* estudian: el marco político y el social del ritual del indígena, que es herencia para el africano, el ritual como forma transcultural del *Sujeto cultural* que se manifiesta en las revoluciones que

³⁶ “Hasta en la manera de encender el tabaco hay como una litúrgica iniciación del misterio” (Ortiz, 1978, p. 25)

³⁷ “Cuando Cristóbal Colón, el día 12 de octubre de 1492, pisó primero la tierra americana en Guanahaní, los indios de esta isla lo saludaron con un ofertorio, brindándole tabaco: “unas hojas secas que debe ser cosa muy apreciada entre ellos porque ya me trajeron en San Salvador dellas en presente”. (Ortiz, 1978, p. 21).

inspira el tabaco, dando autonomía al indígena y al negro cosa que no se logró en los cañaverales.

Nuestra tesis al respecto es que si bien el azúcar era producto del ingenio de las máquinas, el tabaco fue producto de las manos del artesano; los dos se unen en el problema de las razas. Esto indica que “la nicotina excita la mentalidad, inspirándola diabólicamente” (Ortiz, 1978, p. 17). No cabe duda que en el tabaco existen ideas de libertad, de liberación y de emancipación del negro cubano. El tabaco fue instrumento de *Poder*, no solo del español sino del cubano.

El *Poder* que ejerce el tabaco se detalla por el ejercicio cultural del ritual. Para el africano el ritual constituye la vida, la fuerza modeladora de su identidad. Desde el *Sujeto cultural* se puede identificar que el indígena cambia y se moldea desde las pulsiones externas. ¿Desde dónde? Desde el placer, el acto de saber, de conocerse, de ejercer su condición de transculturadores como forma de *Poder*. Los contrastes, la *Transculturalidad* del tabaco y las maquinarias que critica Fernando Ortiz evidencian la urgencia de “conocerse a sí mismo” como una forma de *Poder*.

¿Cuál es la conclusión? Que existe una relación dialéctica frente al ejercicio del *Poder* que tiene el tabaco, del que carece el azúcar. La condena moral de la semilla del tabaco viene del seno de la religión, que juzga el placer como algo impío, pero la propia condición humana está estrechamente ligada al placer (Onfray, 2008). La libertad del esclavo, por ende, está ligada al hecho de fumar en los vegueros.

Esto crea nuevas formas de *Poder*, donde el sujeto hace uso de su autonomía mediante aquello que lo identifica y si hay algo que identifique al cubano, es el tabaco. Esto concuerda con dos momentos del texto: Primero, el surgimiento del capitalismo que ejerce *Poder* sobre el individuo; segundo, su emancipación gracias a las revoluciones y su reconocimiento frente a una realidad que se identifica mediante su accionar en la realidad.

Foucault planteará que la normalización de la conducta está relacionada con la formación individual, es decir el ejercicio del *Poder* en las instituciones es homogeneizar al sujeto para que actúe sin pensar y siguiendo órdenes. Es común en su discurso hablar del sistema carcelario (en vigilar y castigar) como un examen del ejercicio del *Poder* que se evidencia en las escuelas y las religiones (Morey, 2015). La razón consecuente es que quien tenga la verdad, posee el *Poder*. Si las instituciones son los aparatos que controlan y someten al sujeto a pensar de una manera, el conquistador en consecuencia sometería al indio a una verdad, al negro a una condición de *Sumisión* y al obrero al trabajo desigual. “La operación general que lleva a cabo el *Poder* disciplinario -por lo tanto- es, pues, una *normalización* de las conductas; una transformación técnica del individuo para adecuarlo a una *norma*” (Morey, 2015, p. 71).

Pero el ejercicio de la individualidad del sujeto mediante la consciencia de su identidad asume su realidad y la cambia (por ejemplo desde la *Representación ideal* de *Yo* mediante el placer) y por lo tanto cuando se habla de la mirada de la *Transculturalidad* del *Sujeto cultural* determina el ejercicio pleno del *Poder*.

Si el *Sujeto cultural* frente a la *Sumisión* de las instituciones religiosas prohíbe el consumo del tabaco por ser un acto pecaminoso, reprimen, vigilan y castigan mediante una suerte de homogeneidad, el hecho de fumar por placer, el acto en sí mismo, se convierte en un arma de liberación para el mestizo, el esclavo y el indígena. No pasa lo mismo con el ingenio del azúcar, que siempre fue hijo del capitalismo, puesto que el tabaco nació libre y es para hombre igualmente libres. En esto Fernando Ortiz es un adelantado a su época porque demostró que las identidades latinoamericanas pese al yugo de occidente, siempre fueron libres.

5. FERNANDO ORTIZ EN EL AULA DE CLASE

*El hombre es hombre, y el mundo es mundo.
En la medida en que ambos se encuentran
en una relación permanente,
el hombre transformando al mundo
sufre los efectos de su propia transformación*

Paulo, Freire

*En cuestiones de cultura y de saber,
sólo se pierde lo que se guarda; sólo se gana lo que se da.*

Antonio Machado

5.1. La *Transculturalidad* como una herramienta educativa

Una de las disciplinas en donde es de suma importancia la enseñanza de los planteamientos de Fernando Ortiz es en la educación, ya que en el aula de clase los discursos sobre la identidad cultural, los fenómenos de migración que cambian los valores sociales y el racismo son temas que transforman la sociedad actual, dignos de una necesaria reflexión. Como modelo educativo es consecuente con los ejes curriculares del español y la literatura, como saber cultural es vital para cultivar y fortalecer el núcleo del saber ético y cultural en el aula.

Desde los planteamientos del Ministerio de Educación Nacional (1998) en el área de la enseñanza de la literatura y el lenguaje se aplica la *Transculturalidad* en el eje en el cual se piensan las propuestas alrededor de los procesos de interacción cultural como una posibilidad de diálogo, que concuerda con el reconocimiento del Otro como la base fundamental para conservar la ética como ciudadanos.

En consecuencia la ley 715 de 2001 que fue referida gracias a la ley de competencias y recursos de 1993, que maneja un marco relacionado con la inclusión de pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes he individuos en extrema pobreza para participar en el escenario político de las instituciones educativas; un esfuerzo de tal magnitud liderado por rectores y voceros de la comunidad.

Dicho esfuerzo institucional se basa en la tesis de que uno de los principios fundamentales de la educación es la participación social. En este sentido la *Transculturalidad* se podría aplicar en el aula como una exposición de diferentes discursos que permitan al estudiante reconocer al Otro como parte de sí mismo, que cuestiona el modelo educativo tradicional en cuanto que se piensa como una totalidad, borrando el devenir cultural de las instituciones educativas.

Por esta razón las competencias de éticas de la comunicación proponen una inserción de la cultura nacional, la historia de los cambios, transformación e hibridación cultural. Dicho discurso prevé que el estudiante reconozca su pasado y tenga un sentido crítico de la realidad. Con lo anterior es de suma importancia comprender que Ortiz consideró que el reconocimiento de una cultural, la comprensión en su totalidad, no depende del conocimiento racional, idealista con que el mundo clásico de occidente pensaba que se aprehendía la cultura, sino todo lo contrario, la cultural, la identidad y el reconocimiento del Otro vienen de la experiencia.

Sabato (1978) dirá que “en el sentido etimológico educar significa desarrollar, llevar hacia fuera lo que aún está en germen, realizar lo que solo existe en potencia”. Se puede desarrollar, entonces, la tesis de que el reconocimiento cultural en el aula de clase viene de

adentro, pero se podría añadir que el estudiante asume su posible cultura. En términos de Ortiz y de Ángel Rama, el estudiante es un transculturador, que en potencia emerge del germen de aquello que lo reconoce, transformando su propia realidad, llevando así al autoconocimiento crítico de su realidad que está en función de su propia felicidad³⁸.

Entre los temas que se pueden desarrollar en el aula desde la *Transculturalidad* existe el sentido que tiene el hecho de reconocer que sí el estudiante se reconoce en la cultural, podría llegar a ser feliz y su tarea de aprendizaje aumentaría en cuanto que tiene un fin no propuesto por los modelos jerárquicos de la institución, que enseñan al estudiante a ser un funcionario o un trabajador. Nuestro fin es potenciar la ética de la comunicación a partir de la literatura, que potencie las relaciones sociales, pero que también influya en el pensamiento y la realidad del estudiante.

Por esta razón planteamos una secuencia didáctica que consta de cuatro clases, donde el maestro y el estudiante son pensados como transculturadores. A partir de la presente secuencia didáctica se plantea una aproximación del ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* como un ejemplo de realidad latinoamericana donde los fenómenos transculturales de la historia continental se reflejan en la experiencia educativa en el aula.

³⁸ Una de las finalidades de la educación es la búsqueda de la felicidad. Cuando se educa se intenta lograr que el estudiante tenga un reencuentro consigo mismo y lo que ama. La autonomía es la base de una buena educación y cuando el maestro sirve de guía para este fin, la educación termina siendo el camino que marca la vida de la persona para ser un individuo virtuoso en una sociedad que pide con voz al cuello un cambio de condiciones.

5.2. Propuesta didáctica sobre los discursos emergentes del racismo y la identidad en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*

SECUENCIA DIDÁCTICA

CLASE No: 1

PROPOSITO	Presentación de las actividades, observación de los saberes previos para hacer apertura a la lectura del ensayo de Fernando Ortiz <i>Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar</i>	
COMPETENCIA: literaria Competencia: Análisis crítica y comparativamente diferentes manifestaciones literarias del contexto universal Desempeños: Comprendo en los textos que leo las dimensiones éticas, estéticas, filosóficas, entre otras, que se evidencian en ellos.		
ACTIVIDADES DE INICIO	ACTIVIDADES DE DESARROLLO	ACTIVIDADES DE FINALIZACIÓN
<ul style="list-style-type: none">- Se presentará el docente.- Llamar a lista.- A continuación el docente luego de hacer un registro del grupo, propondrá que los estudiantes reflexionen sobre:<ol style="list-style-type: none">1. Qué piensa sobre las problemáticas en torno a la identidad.2. Qué sabe sobre las problemáticas sobre	<ul style="list-style-type: none">- En la actividad de desarrollo el docente presentará el programa de trabajo. Para lo siguiente el docente hablará muy someramente sobre:<ol style="list-style-type: none">1. ¿Qué es identidad?2. ¿Cuál es la importancia de la identidad?3. Sobre los diferentes discursos culturales.	<ul style="list-style-type: none">- Se presentará la lectura de la obra de Fernando Ortiz y precisar conceptos como: Cultura Raza mestizaje Transculturación- Dando fin a la primera sesión dejando por tarea la lectura de dos lecturas literarias sobre la obra de Ortiz y material de apoyo audiovisual

<p>identidad género, raza, orientación sexual.</p> <p>- Momento de lectura</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Para conseguir que lo anterior sea un aprendizaje significativo, se hará una mesa redonda para discutir en torno al tema. - Procurar la participación y el libre pensamiento para ahondar en los temas en clase para hacer procesos transexuales e intertextuales. 	
RECURSOS	<p>Humanos: Estudiantes</p> <p>Locativos: salón de clase</p> <p>Materiales: Fotocopias, material visual y audios</p>	

CLASE No: 2

PROPOSITO	Acercar a los estudiantes a la obra de Fernando Ortiz como una posibilidad de análisis intertextual e intercultural	
COMPETENCIA: Comprensión e interpretación textual		
Competencia: Comprendo e interpreto textos con actitud crítica y capacidad argumentativa.		
Desempeños: Asumo una actitud crítica frente a los textos que leo y elaboro, y frente a otros tipos de texto: explicativos, descriptivos y narrativos.		
ACTIVIDADES DE INICIO	ACTIVIDADES DE DESARROLLO	ACTIVIDADES DE FINALIZACIÓN
<ul style="list-style-type: none">- Se inicia la lectura de algunos fragmentos del <i>Contrapunteo</i>- Saludo por parte del maestro.- Se tomarán un tiempo para reflexionar sobre los textos introductorios sobre la obra de Fernando Ortiz leídos en la clase anterior.- Se hará la presentación de la actividad de desarrollo.	<ul style="list-style-type: none">- En la actividad de desarrollo los estudiantes se harán en grupos; cada grupo tendrá en su poder, una definición de cultural diferente. Luego analizarán imágenes de diferentes cultural y su color local. Para así pasar a la lectura de fragmentos precisos de la obra de Fernando Ortiz.- A partir de lo siguiente, cada grupo desarrollará una presentación teatral que desarrollarán con base en un tema relacionado con las costumbres afrocolombianas e indígenas tales como rituales ancestrales o costumbres de la cultural.- Los estudiantes trabajarán en clase, sobre un documento sobre las diferentes culturas del país, interpretando de manera	<ul style="list-style-type: none">- Cada estudiante recibe en sus manos un pequeño cuestionario para que el docente conozca cuánto reconocieron sobre los temas que relacionan a los estudiantes con la enseñanza de los diferentes conceptos que se definen en la obra de Ortiz- Dando fin a la sesión dejando por tarea la visualización de varios documentales sobre el desarrollo de la historia de Latinoamérica

	visual, auditiva (lectura) o kinésica (actuación) para lograr un aprendizaje significativo.	
RECURSOS	Humanos: Estudiantes Locativos: Salón de exposición Materiales: Ninguno	

CLASE No: 3

PROPOSITO	Presentar los diferentes discursos que se evidencian en el <i>contrapunteo</i> y su importancia en la actual identidad indígena y afrocolombiana	
<p>COMPETENCIAS: Ética y comunicación</p> <p>Competencia: Expreso respeto por la diversidad cultural y social del mundo contemporáneo, en las situaciones comunicativas en las que intervengo.</p> <p>Desempeños: Comprendo que en la relación intercultural con las comunidades indígenas y afrocolombianas deben primar el respeto y la igualdad, lo que propiciará el acercamiento socio-cultural entre todos los colombianos.</p>		
ACTIVIDADES DE INICIO	ACTIVIDADES DE DESARROLLO	ACTIVIDADES DE FINALIZACIÓN
<ul style="list-style-type: none"> - Presentación de las propuestas teatrales por parte de los estudiantes, con la expresión e interpretación desarrolladas en la clase anterior. - A partir de lo siguiente, los grupos conformados escogerán un grupo para analizar: respondiendo a las siguientes preguntas: - ¿Qué relación existe entre las imágenes y la obra teatral expuesta? - ¿Cuáles podrían ser las costumbres que han cambiado y se han transformado de las 	<ul style="list-style-type: none"> - Luego el grupo completo hará una mesa redonda para exponer cada uno a qué cultura pertenece (indígena, afro, mestizo, gitano) y referente a las obras expuestas responderá: ¿Qué situación plantean las presentaciones de sus compañeros? ¿Cuál es el tema que se discute? ¿Cómo se desarrolla? <p>Y ¿qué relación tiene con los conceptos que plantea</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Para finalizar un mediador del grupo hablará de su experiencia en la realización de la obra teatral de lo que ocurrió en clase y cuáles son las conclusiones que proponen para la actividad, reflexionando sobre la importancia del diálogo y de la importancia que tiene la cultura y de reconocerse a partir del Otro, su identidad y visión de mundo. - Nota: se realizará una tarea sobre elementos esenciales para la

culturas expuestas hasta el día de hoy?	<p>Fernando Ortiz en su obra?</p> <p>Con lo siguiente se busca fortalecer las habilidades comunicativas para determinar la importancia de desarrollar un debate y la opinión.</p>	realización de un ensayo literario.
RECURSOS	<p>Humanos: Ninguno Locativos: Ninguno Materiales: Ninguno</p>	

CLASE No: 4

PROPOSITO	Producción textual con base en las actividades y aspectos estudiados desde la obra de Fernando Ortiz	
<p>COMPETENCIA: Producción textual</p> <p>Competencia: Produzco textos argumentativos que evidencian mi conocimiento de la lengua y el control sobre el uso que hago de ella en contextos comunicativos orales y escritos.</p> <p>Desempeños: Produzco ensayos de carácter argumentativo en los que desarrollo mis ideas con rigor y atendiendo a las características propias del género.</p>		
ACTIVIDADES DE INICIO	ACTIVIDADES DE DESARROLLO	ACTIVIDADES DE FINALIZACIÓN
<ul style="list-style-type: none"> - Con base en la clase pasada el maestro tomará el tema sobre sobre la identidad cultural y su relación la visión de mundo del indígena, el afrocolombiano y el mestizo para reflexionar sobre las diferentes manifestaciones del racismo en Colombia, la desigualdad y las minorías afectadas por los diferentes por la corrupción política en la actualidad. - Para ello se llevarán a los estudiantes a la sala de la biblioteca y se proyectará un video documentales sobre el 	<ul style="list-style-type: none"> - En la actividad de desarrollo, los estudiantes, con base en las diapositivas y en el video documental expuesto harán un ensayo literario en clase. - Mientras trabajan el profesor hará la actividad de recuperación y monitoreará la realización. - Los estudiantes harán un plan textual donde tendrán un norte de escritura, sea con lluvia de ideas, mapa mental o mapa conceptual. 	<ul style="list-style-type: none"> - Al final de la clase los estudiantes con base en el mapa mental, conceptual o lluvia de ideas harán un borrador en clase, teniendo los parámetros establecidos en clase. - Lo cual ayudará a los estudiantes para hacer su ensayo de manera ordenada y bien planteada para próxima clase. - El ensayo debe presentarse a mano con letra legible, contando con los parámetros establecidos en la evaluación. <p>Finalmente para cerrar la clase se hará una reflexión</p>

posconflicto en Colombia y el racismo.	- Los ensayos son presentados al maestro y son individuales.	sobre las dificultades que enfrentan los grupos sociales en torno al racismo desde una propuesta del género escrito. Cada estudiantes tendrá la oportunidad de opinar sobre su escrito y de la importancia de pensar en la cultura y sus relaciones transculturales. Terminando entonces con una valoración grupal sobre el texto de Fernando Ortiz.
RECURSOS	Humanos: Ninguno. Locativos: Materiales: Fotocopias, material visual y audios	
EVALUACIÓN GENERAL	Leo textos literarios de diversa índole, género, temática y origen y elaboro hipótesis de interpretación atendiendo al reconocimiento cultural, las representaciones del Otro para asumir la cultura por parte de nuestra experiencia, que demuestra una realidad ancestral indígena, afrocolombiana y occidental desde la <i>Transculturalidad</i> .	

6. CONCLUSIONES

La *Transculturalidad* planteada por Fernando Ortiz en el recorrido de este trabajo de grado va mucho más allá de lo dicho en el *Contrapunteo*, puesto que no solo es un fenómeno que estudia los tránsitos de una cultura, sino que también posibilita comprender la historia y los contextos de la isla de Cuba que están unidos a eventos transculturales. El *Contrapunteo* estudia los fenómenos culturales desde un punto de vista filosófico y político de la sociedad cubana y latinoamericana.

La *Transculturalidad* no es solo un fenómeno, sino que es la capacidad de expansión y adaptación que tiene la cultura; el conocimiento de una cultura no se da a partir del estudio intelectual, sino en la valoración de las costumbres y experiencias insertadas en el devenir, que emergen gracias al *Sujeto cultural*.

Nuestra propuesta, tiene como fin la percepción de la ideología que el objeto de la consciencia en el *Contrapunteo* representado el tabaco y el azúcar, que moldean y modelan, no solo la visión de los españoles, sino también desde la visión de los indígenas.

El análisis sociocrítico, desde la idea de la identidad, estudia el impacto de la ideología en las instituciones que moldean la identidad con una ideología dominante. Como lo dirá Cros, desde Althusser y Lacan lo que emerge es entonces una *Representación ideal* de la consciencia de sujeto, que desde Ortiz evidencia la *Esclavitud*, su relación con lo real y el *Poder* que se manifiestan en la relación con los latifundios del azúcar y el mercado capital, que oprime la clase vulnerada de Cuba en su afán de enriquecimiento y crecimiento industrial.

La *Representación ideal* de la Sociocrítica en el *Contrapunteo* respondió preguntas como ¿qué significa ser salvaje? ¿Por qué es prohibido el tabaco y su transculturación en España, gracias al contrabando y su adaptación a la vida cotidiana española? ¿Por qué es considerado pecado? Y ¿cuál fue el impacto que tuvo la *Esclavitud* en la isla de Cuba? Dichas preguntas fueron para Ortiz la brújula de sus estudios y también el motivo que lo llevó a escribir el *Contrapunteo*, que no solo se resuelve en los estudios culturales, sino en la aplicación crítica que toma del materialismo histórico para denunciar las industrias foráneas que el azúcar trajo consigo después de la conquista y colonización española (Arévalos, 1998)

En conclusión, el *Contrapunteo* es un esfuerzo por devolverle la gloria cultural que tuvo Cuba y se le fue arrebatada por la irrupción de políticas extranjeras, que afectaron la identidad del sujeto, transformándola. Ángel Rama plantea que la *Transculturalidad* de Fernando Ortiz no solo describe los tránsitos como fenómenos transculturales, sino que describe dichos tránsitos a partir de las pulsiones externas e internas de las culturas. Entonces ¿Qué sucede? Que los tránsitos se entienden como la asimilación, transformación y expansión del sujeto, que se asume como transculturador.

Los cambios no son inocentes y desde el punto de vista de las grandes revoluciones, el tabaco no solo actuó como religión sino como una forma de revolución. La emancipación del negro viene del indio pero es consecuencia del trabajo de los vegueros.

Si la idea del Yo viene del Otro entonces todas las directrices, conceptos y argumentos que estudia Fernando Ortiz se relaciona con la marginalidad. Si el tabaco era considerado, salvaje por el español entonces salvaje sería todo aquello que provenga de sus manos, en este

caso el tabaco. Esto nos lleva a la conclusión de que la intención de Ortiz no solo era sociológica, sino antes que nada era una intención política, tomando al sujeto desde los parámetros transculturales de la historia y la sociedad, que se dimensionan desde el tabaco y el azúcar. Arévalos (1998) dirá que “el concepto de cultura en la obra ortiziana desde su proyecto político se define (como una condición necesaria para acabar con los males republicanos (con la corrupción administrativa, el robo, el despotismo, entre otros) y como medio eficaz para lograr la independencia económica, política y social de Cuba” (p. 146)

La cultura y la historia según Ortiz, abarcan la totalidad de la esencia del hombre. Es “un hecho social”. Los valores que él estudia en la *Transculturalidad* van desde lo particular hasta los más complejos conceptos sobre la esencia humana manifestada en la cultura. Se puede notar desde las representaciones ideales, que el *Sujeto cultural* no solo es dado por la cultura, sino que vive a partir de ella. Fernando Ortiz supo que el estudio económico de Cuba y la comprensión de los valores sociales darían autonomía al **sujeto**. Convierte el hecho social en un hecho político, de ahí la importancia del tabaco como un agente de cambio.

Ahora, la Sociocrítica demostró que el causante de la *Esclavitud* en Cuba viene de la posesión del “capital extranjero” que manipuló los ingresos y utilizó los ingenios del azúcar para producir manufacturas, causando la importación de esclavos más baratos. El azúcar cambió los valores del mercado en Cuba, pero creó desigualdad. la *Transculturalidad* del *Sujeto cultural* evidencia que desde los elementos de la sociocrítica se puede notar que la *Sumisión* ideológica del esclavo, su pleno convencimiento de servidumbre cambió sus ideas fueron elevadas por el tabaco que fumaba en el veguero, por el poema que leían mientras torcían

tabacos que era comprados por grandes sumas de dinero, enriqueciendo a otros o cuando pasaban las hojas del tabaco y las hojas de papel, en una dialéctica que se ve representada en la materia más humilde del ser humano, el placer; dialéctica que Fernando Ortiz concibió desde el materialismo histórico. Arévalo (1998) dirá que:

Es habitual que en torno del pensamiento de Fernando Ortiz se debata si fue funcionalista, estructuralista o positivista, y que en ocasiones se pierdan de vista los aportes teóricos de su concepción sociológica o histórica. Por otra parte, se tiende a reducir las influencias del Marxismo en su obra a simples contactos, cuando, en nuestra opinión, Ortiz elabora el concepto de transculturación, advirtiendo el papel de las relaciones económicas como factor determinante en última instancia en la conformación de la nacionalidad cubana. (P. 153)

Según lo anterior, se podrá concluir que el *Contrapunteo* es una obra política, que encuentra una relación dialéctica entre el *Poder* de las instituciones ideológicas y la fuerza de trabajo representada en las clases sociales sometidas. La *Transculturalidad* concluye que para comprender los rastros culturales de una sociedad se necesita del estudio histórico dialéctico, que no se reduce al estudio de la historia, ni en los procesos de dominación ideológica, ni en la sumisión cultural (Arévalo, 1998).

Desde otro punto de vista, los procesos transculturales no quedan tan solo en el devenir. El sujeto transculturador es ante todo un individuo autónomo, que emerge en la historia cubana y “abarca los fenómenos materiales y espirituales” del sujeto desde la *Transculturalidad* y el *Sujeto cultural*. Esto evidencia que el presente trabajo es interdisciplinar, ya que entre la Sociocrítica y la *Transculturalidad* hay ejercicio de interdisciplinariedad.

Partiendo de lo anterior, uno de los puntos que Edmond Cros (2010) estudia es la idea que comprende la interdisciplinariedad como la trascendencia investigativa y conceptual que la Sociocrítica permite para reflexionar sobre la plasticidad que suscita la metodología interdisciplinar. El ejercicio interdisciplinar es ante todo un instrumento de análisis para construir conceptos a partir de disciplinas ya dadas y fundamentar nuevos problemas.

Los objetos y las leyes que se indiquen solo “pueden definir un objeto nuevo”, formando nuevos problemas y por ende nuevos discursos. La importancia de la interdisciplinariedad cumple su función a partir de “unos objetos nuevos, o sea, unos objetos que no atañan a ninguna de las disciplina ‘tradicionales’” (Cros, 2010, p. 13).

Desde el *Sujeto cultural*, tomando lo anterior, se evidencia cómo el tabaco representa al sujeto ideal que viene del acto de fumar como símbolo de la consciencia de la cultura y la historia en relación con el español, el indio y el africano. Ante todo, el respectivo trabajo de grado es un estudio interdisciplinar. ¿Dónde se podría demostrar dicha interdisciplinariedad? La relación de la *Transculturalidad* con los aportes del *Sujeto cultural* y sus respectivos discursos llevan a situaciones de orden político.

El *Sujeto cultural* por un lado se construye desde el psicoanálisis, la sociología, la lingüística y la *Transculturalidad* por otro lado, que “significa asumir la condición transitoria de la mezcla” (Mora, S. 2012, p. 46), de superar el término *aculturación* se unen en el Marxismo. Asumir la cultura del Otro es ya un acto político. Por lo tanto, el sujeto dado por la cultura no solo existe en la ideología, sino que también la asume; el tabaco se diferencia del

azúcar porque de hecho el azúcar creó más *Esclavitud*, mientras que los vegueros eran ante todo de hombres libres (Ortiz, 1978).

El debate sobre la cultura y su relación con el sujeto queda abierto, puesto que los aportes de F. Ortiz llevaron al estudio cultural riguroso sobre las culturas híbridas³⁹.

Según Rosales (2015) hablando del *Contrapunteo* dice que “la obra marca el inicio de un amplio y pleno reconocimiento de la diversidad étnico-cultural de Cuba”. Su importancia sigue vigente y nuestra lectura apunta tan solo a visualizar al sujeto como un actante, como lo entendió A. Rama: un transculturador, para comprender que si las culturas cambian, transitan o se expanden es por la práctica autóctona, el color local y la práctica cultural.

Ahora bien los estudios sobre la identidad latinoamericana, herencia de pensadores como José Martí fueron los discurso que desde un inicio Fernando Ortiz intentó responder en sus investigaciones y Ángel Rama y Cornejo Polar posteriormente trataron de responder la relación de la identidad con la naturaleza transcultural latinoamericana. Fernando Ortiz construyó a partir del *Contrapunteo* una historia interdisciplinar, que logramos comprender

³⁹ Canclini (como se citó en Rosales, 2015) entendió “por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (p. 155). Con lo anterior se entiende que los procesos de hibridación no solo se enfoca en la relación del objeto sociocultural con los fenómenos transculturales, sino que abarca las religiones, tanto como las costumbres y que son de naturalezas separadas pero que generan nuevas estructuras sociales. De igual manera, es importante reconocer el alto impacto de las teorías de Fernando Ortiz para poder entender la génesis de los fenómenos de hibridación y su impacto en los discursos e interpretaciones culturales, que se resumen en la importancia de considerar la cultura como el eje con que se reconoce la existencia humana.

como historia de los cambios culturales de Cuba, su expansión en términos conceptuales y su hibridismo cultural que representan las prácticas culturales de la sociedad (Birkenmaier, 2012).

Se puede concluir, que este proyecto de investigación, interpretó que el *Contrapunteo* no debe leerse como un documento académico para los estudios culturales, la antropología o sociología, sino que también basa su esfuerzo en la aplicación un ejercicio crítico desde el literario en Latinoamérica. Fernando Ortiz, inició el camino hacia las investigaciones de la propia identidad, discurso que tomaron los escritores latinoamericanos, sea antes o después del *boom* para interpretar la experiencia ancestral como eje de la realidad, evitando la comprensión de lo real de la sociedad desde un sentido clásico del conocimiento (Portuondo, s.f).

Finalmente, la aplicación del modelo sociocrítico como análisis de la sociedad revela que las implicaciones que tuvo la *Esclavitud* y la participación en la construcción del monopolio industrial del azúcar y de los vegueros, fueron causados por el capitalismo, por la irrupción de políticas extranjeras que vienen de Europa en forma de monarquías y feudalismos económicos que acabaron con la identidad cubana desde el XVII hasta finales del XIX y principios del siglo XX. Esto concuerda con las intenciones del trabajo de grado, del estado del arte en cuanto a la obra de Ortiz. No cabe duda que no hay obra más política que el *Contrapunteo*. Arévalos (1998) apuntaba que “Ortiz estimó que el progreso de la sociedad cubana en gran medida dependía del florecimiento de una cultura nacional” (p. 146).

Nuestra intención no es otra que la renovación de las lecturas desde la visión sociocrítica, visión política del sujeto, de la ideología en el tabaco y de su proyección en la cultura.

Leer a Fernando Ortiz es la confirmación de un viaje, de una travesía que el lector toma como la confirmación del hecho de ser latinoamericano. Nunca en la historia intelectual de América Latina ha existido tanta riqueza y tanto esfuerzo por descubrir y estudiar la identidad, como un hecho científico, con una plena intensión filosófica y desde un acto político. Tan importante para Cuba y Latinoamérica fue Fernando Ortiz que es tomado desde los estudios culturales, desde la crítica literaria y desde la antropología.

El fin último de este trabajo de grado, no es otro que demostrar que frente al ensayo latinoamericano Fernando Ortiz es maestro de los ensayistas que heredaron su pasión, que frente a los estudios sociocríticos la obra de Fernando Ortiz tiene una renovación, unas nuevas lecturas, un punto de vista sobre el sujeto y sus avatares en la cultura. Si existe, en conclusión, un lugar donde convergen los discursos de la crítica literaria y los estudios culturales en el *Contrapunteo* es en el tabaco como un símbolo, producto, vicio o placer, que cambió el mundo y lo conquistó, que fue bandera de revoluciones y gusto de monopolios, algo tan latinoamericano como el piso que tocamos con nuestros pies y las montañas, que vemos desde lo lejos en el horizonte.

7. BIBLIOGRAFÍA

SOBRE EL AUTOR

Ortiz, F. (1978). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Venezuela: Ayacucho.

Cros, Edmond (2002). *Sujeto cultural*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT

BIBLIOGRAFÍA DE APOYO TEÓRICO

Mora Mesa, S. (2012). *El concepto de transculturación: un recorrido en la obra de Fernando Ortiz*.

Zima, P. (2013). *Manual de sociocrítica*. Bogotá: Caro y Cuervo.

Araújo, N. Delgado, T. (2003). *Textos de teoría y crítica literaria (del formalismo a los estudios de poscoloniales)*. México: universidad autónoma metropolitana unidad iztapalapa.

Cros, E (2010). Sociocrítica e interdisciplinariedad. *Sociocriticims*. (vol. XXV, 1 y 2)

García de la Sienra. R. (Enero y junio de 2002). Edmond Cros, El *Sujeto cultural*. Sociocrítica y psicoanálisis, CERS. Iztapalapa, (52), p. 444-446.

Sobrevilla, D. (Año XXVII, 2do. Semestre del 2001). *Transculturación y Heterogeneidad: avatares de dos categorías literarias en América Latina*. Revista de crítica literaria latinoamericana (N° 54), pp. 21-33.

Portuondo, G. (sin fecha). *La transculturación en Fernando Ortiz: imagen, concepto, contexto* Gladys Portuondo. Santa Marta, Colombia: Recuperado de

<http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2012/12/La-Transculturaci%C3%B3n-en-Fernando-Ortiz-GladisPortuondo.pdf>

Szichman, Mario. [Ángel Rama Divulgación]. (2014, Junio 28). *Ángel Rama, Más allá de la ciudad letrada - Espejo de Escritores [archivo de video]*. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=XmDCiJVEtcE>

Morey, M. (2015). *Foucault y Derrida pensamiento francés contemporáneo*. España. Batiscafo, S.

Bueno Ch. Raúl. (2004). *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*.

Lima: Fondo editorial universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Abbagnano, Nicolás (ed.). (1997). *Diccionario de filosofía*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Skirius, J. (2004). *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. Barcelona: Fondo de cultura económica.

Argüello G. R. (2015). *Introducción al simboanálisis*. Bogotá: Net Educativa.

Birkenmaier, A. (13 de julio de 2012) *Entre filología y antropología: Fernando Ortiz y el día de la raza*. Antipod. Rev Antropol. Arqueal (Nº 15), pp. 193-218

Rosales. R, A. (2015). *Apuntes sobre transculturización y transculturalidad desde la perspectiva del Contrapunteo de Fernando Ortiz*. Estudios Hispánicos XXIII (Nº 3702), pp. 149-159.

Arévalo. J, M. (1998). *Fernando Ortiz: la historia en una perspectiva transcultural*. Cuadernos de Literatura (volumen IV, Nº 7-8), pp. 147-155).

Sanz. J, J (1979). *Educación y Liberación en América Latina*. Bogotá: Universidad Santo Tomas.

García. C, N. (1989). *Culturas híbridas estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México:
Editorial Grijalbo.